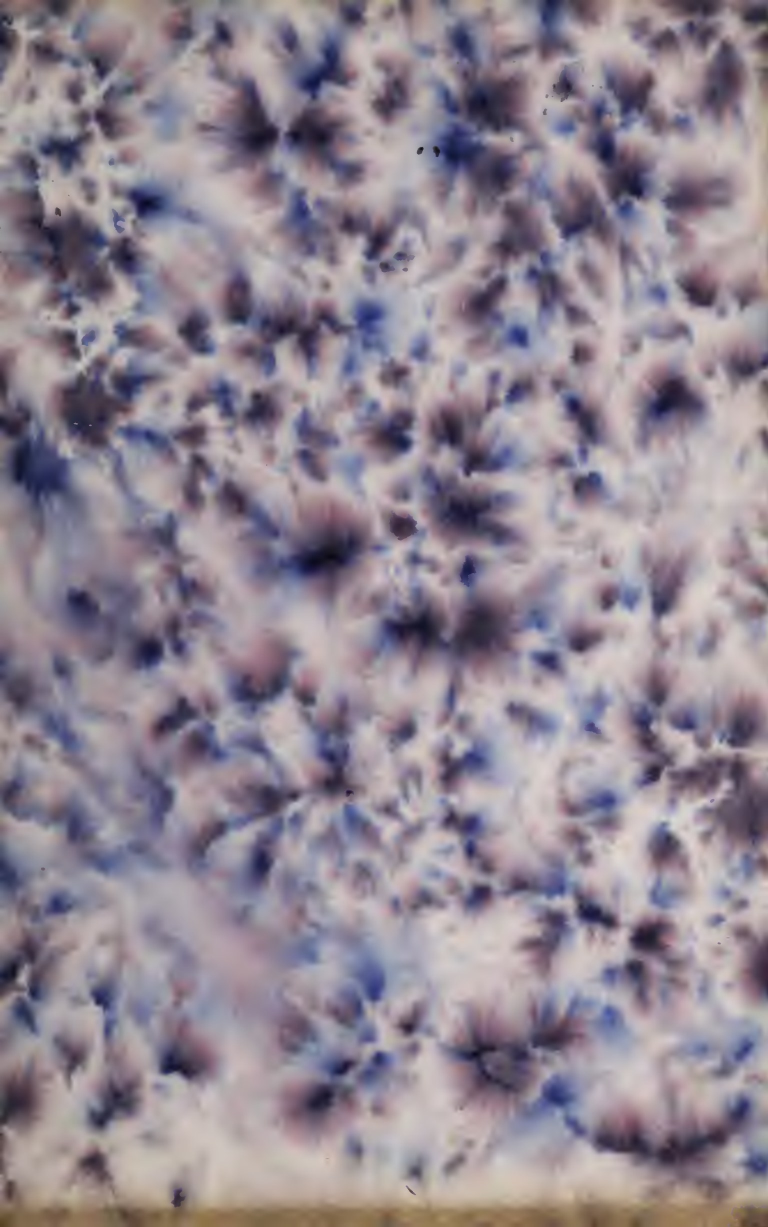
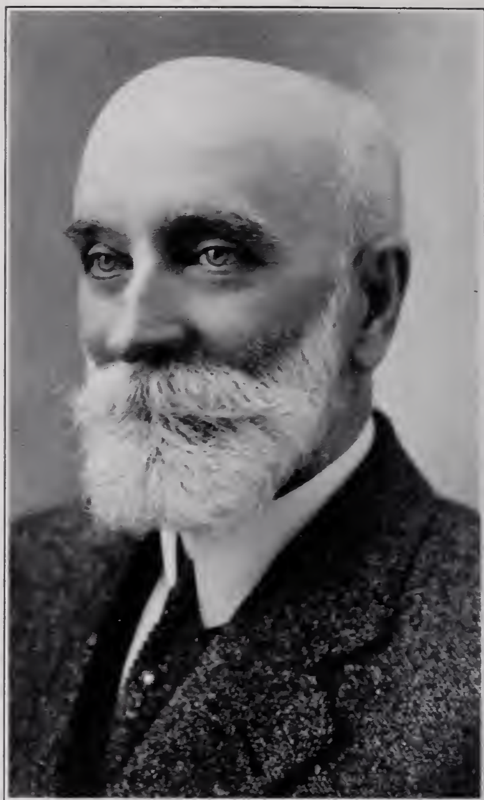




APUNTES HISTÓRICOS

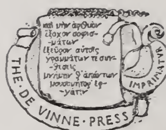


Excelentísimo Señor Don Nicolás Rivero y Muñiz, Primer Conde del Rivero

APUNTES HISTÓRICOS

POR
LEONCIO SERPA

NEW YORK
JULIO DE 1921


THE · DE VINNE · PRESS
IMPRIMATVR

ACLARACIÓN

Creo oportuno al publicar este folleto, indicar á los que lo lean, que no me ha guiado otro objeto que satisfacer los deseos de conservar el recuerdo de tres fiestas inolvidables y cumplir el encargo que me hiciera un gran amigo.

En este folleto hallará el lector los preliminares y detalles de una obra, tres crónicas, varias cartas, algunos discursos, fotografías y artículos; relacionado todo ello con las tres fiestas á que hago referencia y de las que no podría hacer historia por separado, ya que juntas las tres, forman el triángulo que encierra un ideal de toda mi vida, una acción de gracias y un acto de justicia.

LEONCIO SERPA.

INDICE

PAGINAS

CARTAS

ILUSTRACIONES

APUNTES HISTÓRICOS

A principios del mes de Septiembre del año mil novecientos diez y ocho, regresábamos á Cuba, llevando en nuestra mente más fija que nunca, la idea de llevar á efecto un ideal que habíamos acariciado durante toda nuestra vida.

Nuestras esperanzas esta vez eran más justificadas que nunca y llevábamos en nuestros corazones la alegría que siempre proporciona toda obra que envuelva á un mismo tiempo la fé de nuestros padres y el santo amor á la patria.

Jubilosos, pisamos tierra cubana y al abrazar á nuestra madre le hicimos partícipe de nuestra alegría.

"Ya sabes—le manifestamos—nuestro proyecto va bien; hemos hablado con el padre Adrián y nos ha dado su consentimiento: es más; nos animó mucho y calificó nuestra idea de magnífica. Le hicimos historia de nuestra Virgen y quedó encantado de ella.—No me extraña—nos interrumpió—la historia de la Virgen de la Caridad entusiasma á todo el mundo.—Tienes razón—le argüímos—y por eso, siempre creímos que nuestro sueño llegaría á realizarse."

Nuestra conversación se prolongó sobre el mismo tema, dando al olvido los demás particulares de

nuestro viaje, hasta que bien entrada la noche, nos retiramos á descansar más felices aún que lo que habíamos llegado, puesto que la primera parte de nuestro proyecto se había cumplido: el hacer feliz á nuestra madre.

Al próximo día y sin pérdida de tiempo, nos dirigimos al colegio de Belén y hablamos con nuestro buen amigo el Rev. padre Arbeloa, informándole de nuestros primeros pasos en New York, así como de que habíamos pensado en entrevistarnos con Don Nicolás Rivero, para solicitar de él que nos ayudase en la obra que íbamos á emprender.

Otra felicitación y ofrecimientos generosos recibimos del bondadoso padre y frases de entusiasmo escuchamos más tarde del cubanísimo sacerdote, el Provisor del Obispado de la Habana Rev. padre Arteaga.

Hecho todo esto y habiéndosenos señalado la hora para nuestra entrevista, nos dirigimos á la morada de Don Nicolás Rivero, situada allá en las alturas de la "Loma del Mazo," poético lugar y marco apropiado para la figura de un hombre de gran corazón y de ideas generosas. Al caer de la tarde llegamos al hogar del noble anciano: el paisaje que se presentaba á nuestra vista era hermoso. Toda la belleza de Cuba parecía concentrarse en aquellos alrededores. . . . Allá abajo, en las hondonadas de un valle, la Capital Cubana con sus casas blancas y sus templos viejos; con sus alegrías y con sus tristezas; con sus amores y con sus odios. A lo lejos el misterioso océano y á un lado, distante también, el "Morro" y la "Cabaña" que viejos, deterio-

rados y carcomidos por la acción del tiempo, se alzan cual testigos mudos del pasado. . . .

Impresionados por aquel medio ambiente hermoso cual ninguno, llamamos á la puerta, anunciamos nuestra visita y momentos después avanzaba hacia nosotros aquel anciano, que aún en su propia casa, siempre habíamos visto desde lejos y con quien no habíamos cruzado más palabras que las necesarias en toda presentación. Afable y comunicativo nos dió la bienvenida, nos hizo sentar confortablemente y al empezarle á explicar el objeto de nuestra visita, se adelantó, manifestándonos que ya estaba enterado de todo; que la idea era feliz y muy importante y que desde luego, él estaba dispuesto á prestarnos su cooperación y también la del "Diario de la Marina" que él dirigía: que personalmente se ocuparía, ya que así lo deseábamos, de la suscripción necesaria para llevar á efecto nuestra empresa.

Una sóla persona hubiera sido necesaria para proporcionar los recursos: de ello teníamos la seguridad y hasta el ofrecimiento que no aceptamos, porque nuestro objeto era dar á todo el que lo quisiera, la oportunidad y el honor de cooperar á nuestra obra; al mismo tiempo que deseábamos que á ella contribuyeran por igual cubanos y españoles.

Los pormenores de esta entrevista, el entusiasmo demostrado por el noble anciano y demás detalles de nuestra conferencia, los encontrará el lector en otra parte de este folleto en el artículo que bajo el título de "Detalles de la obra con que Don Nicolás selló su vida," fué publicado por el semanario "La

Tribuna" el día 26 de Marzo de 1921 y que reprodujo más tarde "El Diario de la Marina."

Cuando terminamos la entrevista, al retirarnos, nos detuvimos de nuevo: ¡cuán distinto; pero qué hermoso el panorama! La obscuridad de la noche lo envolvía todo. . . . La Habana con sus luces semejaba un altar y sobre él nos pareció contemplar hermosa y triunfante á la Virgen de nuestros amores, ¡la Virgen de la Caridad! . . .

Llegamos á nuestro hogar; con nuestra madre dimos gracias y quedamos satisfechos de la labor del día. Habíamos asegurado un trono para la "Virgen Cubana" en una patria amiga: creímos también que habíamos hecho algo por nuestra Patria, y quedamos seguros de la realización de un sueño.

Corrían los primeros días del mes de Junio del año 1920 y nosotros nos ocupábamos en los preparativos de una ceremonia que iba á realizarse en la "Iglesia de la Esperanza" de la Ciudad de New York.

Impacientes y nerviosos, nos dirigíamos de un extremo á otro de la ciudad, ora buscando la música de un himno glorioso ora ordenando los distintos detalles requeridos: visitando unas veces alguna personalidad importante y dirigiendo personalmente las invitaciones otras. Nombrando comisiones y cuidando en fin, de que todos los preparativos estuvieran en consonancia con la transcendencia del acto que iba á celebrarse.

Cuando todo quedó listo y faltando dos días para

la fecha señalada para la ceremonia, que era el seis de Junio, el tiempo, factor importante se presentó malo. Llovía constantemente y bajo recios aguaceros se hicieron los últimos preparativos: se esperó hasta última hora y no creyendo conveniente esperar más, se ordenó el decorado exterior del Templo, lo que se efectuó pasada media noche sin que el tiempo diera señales de bonanza.

Aunqué teníamos confianza, confesamos que al retirarnos estábamos contrariados. Nuestra madre nos animó con estas palabras: "Tened confianza en Dios, mañana tendremos buen tiempo."

Al día siguiente, el inolvidable 6 de Junio, al levantarnos, no quisimos proporcionarnos la triste convicción de los días anteriores. ¿Llueve?—preguntamos.—No,—nos contestaron—: el pavimento está aún mojado; pero el cielo está limpio de nubes y un sol como el de Cuba nos alumbra.

La satisfacción que sentimos entonces no es para explicarse y nuestra madre que había oído la noticia, nos dijo alegre y sonriente—"Hijos míos, así tenía que suceder."

Las invitaciones para la inauguración de una Imagen de la Virgen de la Caridad en la Iglesia Española de "Nuestra Señora de la Esperanza," señalaban como hora indicada para el comienzo de las ceremonias las 12 M. del seis de Junio ya referido; pero nosotros estuvimos en el templo con una hora de anticipación.

Se había acordado una misa extraordinaria é invi-

tado á los Señores Obispos chilenos Monseñores Caro y Silva Lazaeta, que se encontraban accidentalmente en New York, para que asistieran al santo sacrificio de la misa.

Cuando llegamos á la Iglesia, observamos detalle por detalle el decorado y nos sentimos satisfechos de la labor realizada.

En el exterior ondeaba majestuosa por primera vez sobre los muros de la bella Iglesia, la Bandera de la Estrella Solitaria. En las escaleras, varanda, terraza y pórtico, plantas y flores caracterizando la época primaveral y prestando al conjunto un sello especialísimo de gusto y distinción.

En el interior, plantas y flores también, que se agrupaban formando una verdadera montaña en el centro del altar mayor, á cuyos lados fueron situadas las banderas de Cuba y Norte América. En el altar mayor y enlazando los bouquets de fragantes rosas rojas, finísimas cintas con pequeñas banderas cubanas. Pendiente de uno de los candelabros, aparecía el banderín que en la última guerra de Independencia Cubana, usara el Mayor General Mayía Rodríguez y que ha sido donado, según informes, al Museo Nacional de la Habana.

Terminada la misa que se llevaba á efecto en aquellos momentos empezaron á llegar los invitados, entre los que figuraban en primer término el Señor Cónsul General de la República de Cuba, los Señores Cónsules de las distintas Repúblicas Americanas que asistieron al acto como deferencia á Cuba y el Señor Don Pablo de la Llama y su Señora María

Valverde de la Llama, designados para presidir las ceremonias.

Una concurrencia numerosa llenaba la Iglesia, entre la que se encontraban no sólamente miembros de la Colonia Cubana, sinó también de todas las colonias que radican en la Ciudad de New York.

A las doce menos cuarto, hicieron su entrada en el Templo los Señores Obispos, Monseñores Caro y Silva Lazaeta, ocupando los estrados colocados á ambos lados del proscenio.

Los momentos eran solemnes para todos; pero para nosotros eran de una transcendencia única.

Nos encontrábamos abismados en la contemplación de aquel sueño que se realizaba y que nos hacía pensar que aún estábamos soñando, cuando allá, en lo alto, resonaron vibrantes y armoniosos los acordes de nuestro Himno Nacional. La concurrencia se pone de pié y saluda á la Patria de nuestros amores, para caer momentos después de rodillas ante la Virgen Cubana, que más bella que nunca, aparecía sobre una montaña de flores, rodeada de sus hijos en tierra extranjera y desde entonces conocida por propios y extraños. . . .

Se cantó después la solemne misa de Gaunaud, oficiando los Reverendos padres Adrián Buissón, Francisco García y Crescent Armanet. A la hora del Santo Evangelio, el Señor Obispo Monseñor Caro dirigió á los invitados una conmovedora oración, felicitando á la Colonia Cubana por el hermoso acto que en aquellos momentos se celebraba. Después de la misa se cantó una plegaria á la Virgen y

momentos más tardes terminaba aquella fiesta de imborrables recuerdos. . . .

La alegría de nosotros era inmensa; pero entre tanta dicha un recuerdo triste nos embargaba. Durante la ceremonia habíamos orado por el alma de nuestro buen amigo Don Nicolás Rivero, que por desgracia había muerto sin que viera realizada la obra, á la que él prestara toda la cooperación de que era capaz su corazón noble y generoso. Hicimos entonces el própósito de honrar su memoria y formamos nuestra idea cuya historia constituye el motivo principal de estos apuntes.



Virgen de la Caridad del Cobre
Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza
New York

LA FIESTA DE LAS BANDERAS

Instalada ya la Virgen de la Caridad en su nuevo trono y formando ello parte de nuestro proyecto, decidimos llevar á efecto "La Fiesta de las Banderas." Escogimos la gloriosa fecha del "10 de Octubre" del año 1920, porqué en ella celebraba el pueblo de Cuba el 52° aniversario de la bendición de su primera bandera, acto que se efectuó el 10 de Octubre de 1868, al dar comienzo la guerra de los diez años.

Ibamos pues á celebrar un aniversario de guerra con una fiesta de paz y de ella iban á participar igualmente, los tres pueblos que habían tomado parte en la última guerra de Independencia Cubana.

Las ceremonias consistirían en la bendición y ofrenda de las banderas de Cuba, España y Estados Unidos á la Patrona de Cuba y en un Te-Deum que seria cantado en acción de gracias por la instalación de la Virgen de la Caridad en la Iglesia Española de "Nuestra Señora de la Esperanza" y por la paz reinante entre los tres países cuyas banderas iban á bendecirse.

Se hicieron los preparativos necesarios y se revistió á las ceremonias que iban á efectuarse de todo el esplendor y magnificencia que ellas requerían.

Llegado el 10 de Octubre se celebró la fiesta con

gran entusiasmo; entusiasmo verdaderamente indescriptible y con la concurrencia de los representantes del Señor Gobernador del Estado de New York y del Mayor de la Ciudad, y de los Señores Cónsules de Cuba y España; asistiendo además representantes de la Armada y del Ejército de los Estados Unidos de la América del Norte y del Cuerpo de Policía de la Ciudad de New York. Este Cuerpo, envió como deferencia especialísima á Cuba, un coro compuesto de sesenta voces de su Club.

Una enorme concurrencia llenaba el templo de la Esperanza y otra no menos numerosa se situó en los alrededores para presenciar la ceremonia de la bendición de las Banderas.

Siguiendo el precedente ya establecido, la fiesta dió comienzo a las 12 M. Después de ejecutado el Himno de Bayamo que la concurrencia escuchó conmovida, salieron los padres precedidos de Cruz alzada y ciriales y avanzando por el pasillo central del Templo se dirigieron á la terraza del mismo, seguidos de las madrinas de las Banderas que eran; por la de Cuba, la Señora Eulalia Oña de Mora, por la de España, la Señora María Valverde de la Llama, y por la de Norte América, la Señora Dolores Abreu de Sánchez: á continuación seguían el Señor Cónsul General de España Excelentísimo Señor Don Alejandro de Berea y el Señor Cónsul General de la República Cubana el Honorable Señor Don Felipe Taboada, á quién acompañaba el primer Canciller Señor Octavio Argudín, veterano de la última guerra de independencia de Cuba, y el literato español Don Miguel de Zárraga, a quien se en-



"Fiesta de las Banderas"
10 de Octubre, 1920
Don Miguel de Zárraga leyendo su discurso

comendara el discurso del acto. Marchaban después los Señores representantes del Gobernador del Estado de New York y del Mayor de la Ciudad, y los del Ejército y Armada de los Estados Unidos. Seguían los Señores Condes del Rivero y la escolta de honor de las banderas, que formaron las Señoritas Laura Sánchez, Margot Abreu, "Naná" Herrera, Angela Mora, Silvia Sánchez, Olga Bosque, "Lila" Mora, Elena Lobo, María Elena Núñez y los Señores Adolfo Alamilla, "Chichío" Bruzón, Felipe Romero, Fernando Lucea, Juan Pedro Mora, Manuel Sánchez, Dr. Herrera, Dr. Narganes, Rodolfo Soliño y Leoncio Serpa.

En la terraza del Templo, esperaban con las Banderas aún plegadas, el Capitán del Ejército Cubano Señor de la Cruz, el caballero español Dr. Blanco y el caballero Americano Dr. I. Bryant. Al llegar la procesión al lugar indicado, se situó la Cruz frente á las Banderas, las que desplegándose, dieron al aire sus vivos colores, mientras la orquesta ejecutaba en el interior del templo la marcha titulada "Mi Dios y mi Patria."

Pronunció entonces el Rev. padre Adrián las solemnes frases de ritual y bendijo las Banderas.

Inmediatamente después el Señor Don Miguel de Zárraga hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

Señoras y Señores:

La Comisión Organizadora de la solemne fiesta que se está celebrando encomendó a un español—un español muy humilde, es cierto, pero de ser español muy orgulloso—el difícil encargo de que os exponga lo que ella significa, el

espíritu que envuelve, el ideal que la orienta y la levanta, en ascensión sublime, hasta la altura insondable donde el ambiente es puro porque allí no viven, no pecan, no se matan los hombres, ¡que hasta allí sólo ascienden las almas de los hombres!

Esta fiesta de hoy, fiesta es de paz y amor. No conmemora odios ni recuerda vencidos. Celebra únicamente el quincuagécimo segundo aniversario de la bendición de un glorioso trofeo: la primer bandera que Cuba enarboló para ser libre; una bandera que no se quiso ondear sin antes bendecirla. Y observad así cómo, en su lucha por la Independencia, los hombres que seguían a Céspedes, al romántico redentor de los esclavos; aquellos cubanos heroicos, rebosantes de fe—porque eran patriotas y el patriotismo es fe—no quisieron empuñar sus machetes sin poner con ellos su bandera al amparo de Dios.

Transcurrió medio siglo, y muy pocos son ya los que aun sobreviven de aquella hecatombe en que con sangre de hermanos consumóse el bautismo del pueblo que nacía para la Libertad. Seis lustros más tarde, aquel pueblo se proclamaba independiente, y eran entonces los cubanos—¡españoles al fin!—quienes abrían su república, en fraternal impulso, a todos y para todos. Porque así fué, y lo fué con hidalguía que no tuvo semejante en la historia, los españoles de Cuba—¡cubanos de corazón!—en Cuba se sintieron como en su patria, y por ella laboraron lealmente, acreciendo su riqueza, solidificando su desarrollo, contribuyendo con vigoroso empuje al decisivo avance de la vida nacional. Una vida pletórica de savia, a la que, si una estrella, solitaria en su cielo, alumbra y guía, cuarenta y ocho estrellas más, en cortejo de hermanas y tutoras, la ofrecen sus luminares y son, desde esta orilla del mar, los faros indicadores de su ruta, que, mientras no se apaguen, la salvarán del peligro de un naufragio.

No se apagarán para Cuba las estrellas hermanas. En testimonio de ello vino aquí la bandera que, en quijotesco alarde, al viejo mundo fué, jugándoselo todo, a desfacer agravios y enderezar entuertos. . . . La nación, cuna y altar de todas las libertades, que tan románticamente dió la suya al noble pueblo cubano, cuando pudo apropiársela, está más interesada aun que Cuba misma en que Cuba sea libre y que a los Estados Unidos se lo deba.

La bandera de los Estados Unidos, patria de todos



"Fiesta de las Banderas"

ALGUNOS CONCURRENTES

(Nombres á la Vuelta)

En el anterior grupo aparecen:

Abajo, en primera fila: Rev. Crescent Armanet, Sr. Conde del Rivero, Sra. Condesa del Rivero, Señor Cónsul de España, Sra. de la Llama, Sra. de Abreu, Sr. Faurot, representante del Mayor de la Ciudad de New York, Rev. Adrián Buissón, Párroco de la Iglesia de la Esperanza, Sra. de Oña, Capellán del Ejército Francés, Representante del Gobernador de la Ciudad, Sr. Comisionado del Cuerpo de Policía, Dr. Blanco y Dr. Ryant.

Arriba: Sres. Romero, Soliño, Herrera, Bruzón, Serpa, Lucea, Sánchez, Narganes, Alamilla, Mora y Blanco, y las Señoritas L. Sánchez, Núñez, Bosque, L. Mora, S. Sánchez, Pujol, Lobo, A. Mora, Herrera, y Abreu. Junto á la bandera de Cuba aparece el Sr. Delegado del Ejército americano.

os hombres que pisaron su suelo, es la garantía de a independencia de la nación cubana. La bandera espaiola—bandera augusta de la patria madre, madre de Cuba, ¡ Madre de medio mundo !—es el lazo de unión entre los razas a las que impulsa una misma y natural misión; los razas que se completan y se necesitan, porque son, untas, las dueñas de todo un continente, al que acecha, codiciosa, otra raza en pretensión audaz. La bandera de Cuba es la evidencia de cómo se puede ser libre cuando, queriendo ser libre, se merece serlo. Y no es la revolución, no es la fuerza, no es siquiera el derecho, lo que da la ibertad y la sostiene. Es la aptitud, es la capacidad, es la ecuánime comprensión de cómo ha de gobernarse, ¡ y cómo ha de transigirse ! lo que consolida las instituciones de los pueblos.

Estas tres banderas, simbolo de tres patrias, van a ofrendarse, en religioso tributo, ante el altar donde se venera a imagen de la Virgen del Cobre. La Virgen de la Caridad que en El Cobre cubano reina, indestronable, sobre odo corazón y todo anhelo! ¡ La Virgen! La misma Virgen, Madre Inmaculada del Dios Hijo de Dios, que si n Zaragoza llamóse del Pilar, y de Guadalupe en Méjico, s siempre la Unica, esperanza divina de los creyentes, fe nconmovible y siempre milagrosa, porque es fe, de todo ueblo católico.

La imagen de la Virgen de la Caridad, reproducción de a de El Cobre, que en esta Santa Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza va a recibir la ofrenda de tres mayestáticas banderas nacionales, fué donada por el pueblo de Cuba, a iniciativa del caballero cubano señor Leoncio erpa, y por el patrocinio de un español insigne: el finado Don Nicolás Rivero, a cuya memoria inmarcesible yo quiiera rendir en este acto el homenaje debido. Porque—señoras y señores—el Excmo. Sr. Don Nicolás Rivero y Iuñiz, cuyo primogénito el señor Conde del Rivero nos onra hoy con su presencia, fué uno de esos pocos hombres ue pasan por el mundo dejando en pos de sí la huella de na vida edificante, confortadora para cuantos la conocen, ues en ella está el secreto de cómo se puede llegar tranuilo, aun sin la sombra de temor alguno, hasta el umbral edroso de la tumba. Don Nicolás Rivero, nacido para la glesia, a la manera de Loyola, se alistó desde niño bajo na bandera en cuyo escudo se ostentaba esta divisa:

"Dios, Patria y Rey." ¡He ahí la vida toda de Rivero! Lo inmutable, Dios y Patria, fué siempre su devoción. Lo mutable, el Rey, se renovó con los años y las circunstancias. ¿Qué importaba cuál fuese el Rey, si para todos sería leal? Un Rey, sin corona, le elevó de soldado a comandante. Otro Rey, el legítimo, le condecoró con grandes cruces, y aun, después, le hizo Conde. Era español, no quiso nunca dejar de serlo, y peleó hasta morir por su vieja divisa, aunque él, no habiendo Rey en Cuba, lo substituyó en su corazón por la república. "Dios, Patria y República" fué así, para Cuba ya libre, el lema del patriarca hispano, que desde su glorioso "Diario de la Marina" supo ser en todo instante cubano, sin dejar por eso de ser español. Y por Dios, por la Patria, por la República de Cuba, luchó y murió luchando el indomable caballero que, como el santo de Loyola, llevaba siempre con su espada la Cruz. Sembró a manos llenas el bien, no cosechado siempre por sus manos, sangrantes muchas veces en las zarzas arañosas del camino. Pero él sabía perdonar. Dió de comer a más de un enemigo; salvó de la miseria a más de un adversario. Despreció las injurias, se encogió de hombros ante las amenazas, y al fin no hubo quien no le reconociese como el más cumplido caballero y ejemplar cristiano. Su muerte —la muerte de un santo—fué su consagración como hombre bueno: con su vida se esfumó hasta el último de sus enemigos. ¡Bien ganada tuvo la paz de su descanso!

Permitidme ahora que termine—orgulloso de ser, como español, quien alzó su voz profana en esta fiesta—elevando mis fervientes votos por la felicidad de las tres patrias que aquí tienen sus banderas. Y sean mis últimas palabras: para la Virgen, "¡Dios te salve, María!" . . . Para el alma inmortal del buen Rivero: "¡Santificado sea tu nombre! . . . ¡Pide por nosotros!" . . .

Terminado el discurso, se formó de nuevo la Comitiva con el siguiente orden: primero la escolta de honor y las Banderas, después las Señoras Madrinas seguidas de los Señores Cónsules, Representantes Oficiales y Señores Condes del Rivero. La Comitiva así formada, se dirigió al proscenio, mientras en el

coro se cantaba el Himno Nacional Cubano á la Virgen de la Caridad.

Al ofrendarse las Banderas á la Virgen, se oyeron los acordes de la Marcha Real Española, el Himno Nacional Americano y el Himno Nacional Cubano. Efectuado, todo lo cual, la Comitiva pasó á ocupar sus puestos y se dió principio á la misa, cantándose después un solemne Te-Deum—en acción de gracias por la instalación de la Virgen y por la paz reinante entre los tres pueblos que tomaron parte en última guerra de Independencia Cubana.

El Coro de la Policía entonó entonces los tres himnos nacionales y terminó el acto del cual sé ocupó al día siguiente, la prensa neoyorquina en general.



© Philips Art Studio

En esta fotografía aparecen de izquierda á derecha:

Sr. Alejandro de Berea, Cónsul General de España, Dr. Blanco, Señor Leoncio Serpa, Señor Conde del Rivero, el Señor Felipe Taboada, Consul General de Cuba á la derecha y los hijos de los Señores Condes del Rivero.

Tomada el día [illegible] de Octubre [illegible]

EL MONUMENTO Á RIVERO

Terminada ya la obra que representaba para nosotros la realización de un caro ideal, hubiéramos pecado de ingratos y mal agradecidos, si echando al olvido nuestro propósito, no nos hubiéramos ocupado de honrar la memoria del hombre que había hecho posible su realización, tal cual eran nuestros deseos.

En un principio dudamos: el ¿qué dirán? es siempre un obstáculo que se presenta en toda empresa, por desinteresada y noble que ésta sea; pero nosotros, con la continuación de los tiempos, nos hemos do acostumbrando á proceder de acuerdo con nuesras conciencias y á dejar á un lado lo que un buen amigo nuestro titulaba "pequeñeces." Tratábase además de honrar la memoria de un hombre, que muerto al fín, no podría darnos nada en esta vida y esta idea nos dió aún más valor para acometer la empresa.

Don Nicolás Rivero, merecedor por muchos moivos á que se honrase su memoria, había sido amigo nuestro muy sincero, durante los últimos tiempos de su vida. Nuestra amistad fué breve y ojalá que hubiéramos podido compartir con sus innumerables enemigos, el honor de aquella corta amistad. Si así lo hubiéramos podido realizar, seguramente hubieran ellos convenido con nosotros en la grandeza de

su alma y hubieran al mismo tiempo adquirido la firme convicción, de que si es verdad que amaba á su patria con cariño inmenso, es también cierto que amaba á la nuestra con cariño paternal. Al hacerlo así constar, llevamos á efecto un acto de justicia; ya que el motivo de nuestra amistad, que no envolvía ni materialismos ni conveniencias personales, sinó el amor á nuestra Patria y á la Fé de nuestros mayores, nos dió, no una, sinó muchas oportunidades para comprobar, casi con asombro por nuestra parte, que era injustificada la campaña de sus enemigos.

Ser buen cristiano, amar á su patria y querer á la nuestra, ser severamente combatido por sus muchos enemigos y sobre todo el habernos ayudado á realizar una buena obra, eran motivos más que justificados para que tratáramos de llevar á efecto nuestro proyecto é inmediatamente nos pusimos en campaña.

En el mes de Noviembre del año 1920, dirigimos una carta á los familiares del Primer Conde del Rivero y pocos días después recibimos contestacion, agradeciéndonos con frases llenas de sincera estimación nuestra iniciativa y dándonos su consentimiento para que llevásemos á efecto el homenaje que proyectábamos y que consistiría en la instalación de un busto de Don Nicolás en el Museo Hispano Americano de la Ciudad de New York, lugar que habíamos escogido como el más á propósito para perpetuar su memoria.

El Museo Hispano Americano juntamente con la Iglesia de "Nuestra Señora de la Esperanza," forman la gran obra que al benemérito caballero, americano de nacimiento y español de corazón, Mr.



Exterior de la Iglesia de la Esperanza
en la tarde del día 4 de Junio, 1921, decorada para la gran salve
en honor de la Patrona de Cuba

ırcher Milton Huntington, debe no solamente Esaña sinó también toda Hispano-América. Habíamos onferenciado con él sobre el asunto de que tratamos nos había dado todo género de facilidades, proıetiéndonos al mismo tiempo, presentar nuestro royecto en la primer junta que celebrasen los Seores Miembros de la "Hispanic Society of Amer:a," de la cual es él fundador y Presidente.

Naturalmente, con semejante "padrino," podíamos ormir tranquilos y el asunto sólo obedecía á cuesón de esperar más ó menos tiempo.

Como aclaración previa debemos hacer presente, ue fuimos pidiendo lo mucho que teníamos que edir, con cautela y discreción y que estas peticiones ólo estaban relacionadas con particulares y detaes innumerables y necesarios para que todo resulıra digno de su objeto.

La donación del busto y su admisión en el Museo, an como hemos dicho asuntos que requerían empo; ya que habían de correrse expedientes y tráites necesarios. Por una parte Mr. Huntington, ıestro buen amigo y por otra los grandes méritos ıe durante su vida había contraído Don Nicolás, ıcían que nos sintiéramos tranquilos.

Nuestras energías por lo tanto, debían dedicarse a ıe pudiera conseguirse la realización de una gran eremonia inaugural, lo que era difícil por no existir ecedentes análogos en la historia de la Hispanic ociety of America. Conocedores de todo esto, dirimos á Mr. Huntington nuestra segunda petición, merosos de que no pudiera concedérnosla. Mr. untington nos dió esperanzas y nos prometió igual-

mente presentar el asunto en junta de asociados, no sin exponernos lo que ya nosotros sabíamos: que no había existido el precedente.

Inmediatamente visitamos al Señor Miguel de Zárraga, Director entonces de "La Tribuna" y Corresponsal del "Diario de la Marina" y le comunicamos nuestro proyecto, dándole cuenta de todas las diligencias hasta entonces efectuadas.

El Señor de Zárraga, que había sido uno de los discípulos predilectos de Don Nicolás, recibió la noticia con gran alegría, ofreciéndonos ayudarnos en todo lo que fuera necesario.

Vimos después al Señor Camprubí, Director del diario "La Prensa" que se edita en la Ciudad de New York, quien nos recibió con iguales demostraciones de agrado é iguales ofrecimientos nos fueron hechos por el amable caballero.

Generosa cooperación nos brindaron también los Señores directores de los periódicos "La Gaceta" y "La Voz de la Raza," que igualmente se editan en la Ciudad de New York.

Marchando todo en condiciones tan halagüeñas, decidimos publicar una serie de artículos en el semanario "La Tribuna," algunos de los cuales podrá encontrar el lector en este libro. Nuestro objeto al publicar los referidos artículos, no era otro que dar á conocer los motivos que habíamos tenido para organizar el homenaje á la memoría de Don Nicolás y logramos nuestro propósito. Después, llegaron á nuestro poder innumerables cartas y cablegramas trayéndonos mensajes de afecto y felicitaciones que nosotros agradecimos en todo su valor.

Continuamos trabajando en la organización del homenaje, que por muchos motivos, nosotros pretendíamos que resultara suntuoso.

Así las cosas, recibímos una notificación de Mr. Huntington, concediéndonos el que pudiéramos celebrar las ceremonias y por consiguiente aceptando el busto.

Señalamos entonces la fecha del 5 de Junio para descubrir el monumento, por caer ésta en Domingo el más cercano á dos fechas memorables; ya que el día 6 se cumplía el primer aniversario de la inauguración de la imagen de la Virgen de la Caridad en la Iglesia de la Esperanza y el día 3, el segundo año de la muerte de Rivero.

Como cosa natural y lógica, se acordó que la ceremonia fuera precedida de una gran fiesta en honor de la Patrona de Cuba, consistente en una solemne salve que sería cantada en su honor, en la noche del 4 de Junio ó sea el día de vísperas, en la Iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza, albergue de la Virgen de la Caridad.

Cercanas ya las fechas señaladas para las dos ceremonias, se hicieron ambos programas y se empezó á invitar por escrito á aquellas personas, que por los cargos oficiales que ostentaban, no podían invitarse solamente por la prensa, ya que había sido éste el medio acordado, para evitar de esta manera omisiones involuntarias y siempre lamentables.

Fueron invitados especialmente los Honorables Señores Presidentes de los Estados Unidos y Cuba, el Excelentísimo Señor Embajador de España y el Honorable Señor Ministro de Cuba en Washington;

el Excmo Señor Ministro de España en la Habana y los Señores Cónsules de España y Cuba en New York; el Señor Gobernador del Estado de New York y el Mayor de la ciudad de New York, el Señor Presidente del Borough de Manhattan, el Señor Almirante de la Escuadra del Atlántico, los Señores Obispos de Cuba; los Presidentes de las Sociedades españolas de Cuba y algunos Señores más.

Estos caballeros contestaron, nombrando sus representantes unos y adhiriéndose al homenaje todos. Algunas de sus cartas son publicadas en este libreto, porqué estimamos que constituyen una parte importante del homenaje de que nos ocupamos.

Próximo ya el día 5 de Junio, llegó á New York la Comisión que los familiares de Don Nicolás y la Directiva del "Diario de la Marina," habían nombrado para que asistieran á las ceremonias que iban á efectuarse, y que formaban el Señor Doctor Felipe I. Rivero y los Señores Lucio Solís, Sub-Director del Diario, José Maria Herrero, Secretario de Redacción del mismo y el Señor Doctor Rafael de Zéndegui. Esta Comisión fué objeto de innumerables atenciones por parte de los miembros que componen las colonias españolas y cubanas de New York; así como también por la de importantes miembros de la sociedad neoyorquina.

Entre los agasajos á que hacemos referencia, merece especial mención la recepción que se llevó á efecto en la residencia del Señor Presidente de la Hispanic Society of America, Mr. Archer Milton Huntington, en la tarde del día 30 de Mayo. Las atenciones que tanto los señores miembros que com-



(c) Underwood & Underwood

Interior de la Iglesia de "Nuestra Señora de la Esperanza"
Preparada para la gran salve del día 4 de Junio en honor de la Patrona de Cuba

ponían la Comisión, como los que tuvimos el gusto de acompañarles recibimos, fueron tantas y tan amables, que creemos nuestro deber hacerlo constar así y reiterar al bondadoso caballero nuestro más profundo agradecimiento.

Después, como el tiempo era cada vez más apremiante y los trabajos que había que efectuar innumerables, nos dedicamos en cuerpo y alma á los preparativos, abandonando todo lo que no estuviera relacionado con las ceremonias y con sus más mínimos detalles, ya que para nosotros constituía una cuestión de honor, el que todo resultase digno de su objeto.

De acuerdo con nuestros deseos, un jardín cubano, "El Fénix," fué el encargado de adornar el Templo de la Esperanza y el salón central del Museo, cedido por concesión especial de Mr. Huntington para que en él se celebrase la ceremonia de inaugurar el monumento.

Creemos oportuno indicar (y no queremos nada por el reclamo) que el referido jardín llenó su cometido de acuerdo con nuestros deseos, que en cuestión de detalles, somos bastante exigentes.

El día 3 de Junio ó sea la víspera del indicado para la gran salve en honor de la Patrona de Cuba, se ofreció una extraña coincidencia. El tiempo, que durante varios días había sido hermoso, se descompuso y torrenciales aguaceros cayeron entre la media noche y el amanacer del cuatro. Esta vez tuvimos gran confianza á despecho de lo que los demás auguraban, y nuestra fé fue premiada con un sol luminoso y una suave brisa primaveral.

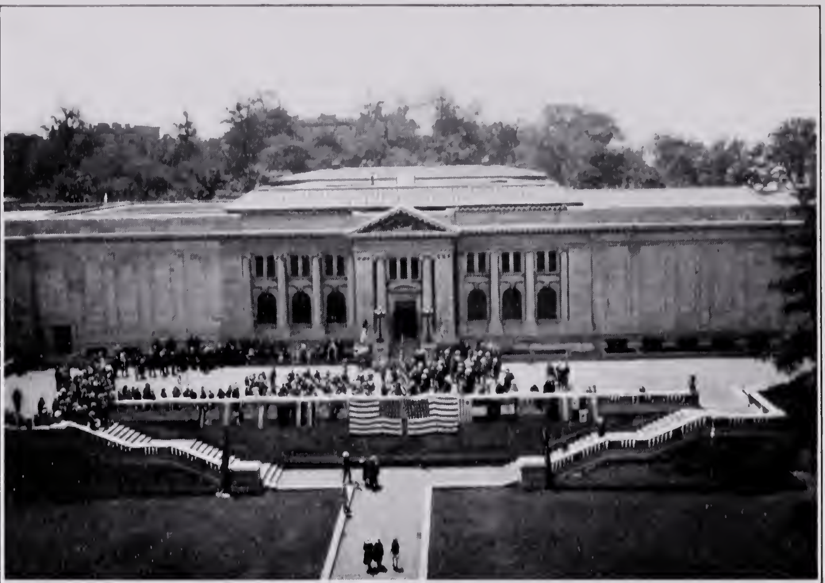
Bien entrada la tarde, se llevó á efecto la Salve anunciada y la Virgen Cubana recibió de nuevo el culto de todos y las plegarias por el alma del buen Rivero. La solemnidad del acto estaba prevista; pero debemos hacer presente, que nuestros deseos fueron satisfechos con creces, mereciendo especiales elogios la parte artística, encomendada á la Señora Josefina R. de Elías; á la Señora Josefina Catalina, al Orféon de la Unión Benéfica Española, á la orquesta del Señor Bimboni y á la Banda de la Catedral.

Al siguiente día, que como el anterior se presentó hermoso, se llevó á efecto la conmovedora ceremonia de descubrir el busto de Don Nicolás Rivero.

En medio del gran salón central del Museo se levantó una plataforma, sobre la cual fué colocada una columna en la que descansaba el busto, que aparecía cubierto con un paño de seda blanco que aprisionaba las flores que lo cubrian y de cuyos extremos pendían cintas con los colores nacionales de Cuba. La columna fué envuelta en los colores nacionales de España y en torno de la plataforma y sobre la misma, aparecían las innumerables ofrendas florales, que en las primeras horas de la mañana, habían sido envíadas por deudos y amigos de Don Nicolás, así como también por distintas corporaciones cubanas, españolas y americanas.

El decorado del resto del salón era sencillo y elegante consistente en palmas y flores, en gran cantidad estas últimas, á ambos lados del pasillo central.

En el exterior y colgando á todo lo largo de la varanda que da á los jardines, fueron colocadas las



Exterior del Museo Hispano Americano
antes de celebrarse la ceremonia inaugural del busto del Primer Conde del Rivero, Junio 5, 1921

banderas de todas las naciones hispano-americanas y aparecían al centro y ambos lados de la gran terraza, tres astas—banderas de grandes dimensiones.

A las 10 A.M. fueron abiertas las puertas del Museo y aquellas que dan acceso á los jardines en su parte norte. A la misma hora dio comienzo un concierto por la banda de la Catedral entre tanto llegaban los invitados al acto. Un público numeroso llenaba los alrededores del Museo, deseoso de contemplar la ceremonia en todos sus detalles, mientras en el interior ocupaban sus puestos los Representantes Oficiales del Gobierno de los Estados Unidos, el del Gobernador del Estado de New York; los Señores Cónsules de España y Cuba, en representación del Señor Embajador de España en Washington y del Sr. Ministro de España en la Habana, el primero y como representante del Señor Ministro de Cuba el segundo: el Representante del Mayor de la Ciudad de New York, el del Señor Presidente del Borough de Manhattan y el del Señor Almirante de la Escuadra Americana del Atlántico; los Señores Representantes de los Señores Obispos de la Habana, Cienfuegos, Camagüey, Matanzas y Pinar del Río y de distintas sociedades españolas y cubanas, entre las que se encontraban las Cámaras de Comercio Españolas de New York y de la Habana y el Casino Español y Centro de Dependientes de la última ciudad.

Distintas congregaciones religiosas enviaron sus representantes; entre ellas, la Congregación de la Anunciata que designó al Señor G. Amenábar.

Una vez que estuvieron en sus respectivos puestos los invitados, presente el Señor William Shepherd, designado especialmente por Mr. Huntington para que en su nombre y en el de la "Hispanic Society of America" recibiera el busto de Don Nicolás y en medio de la mayor espectación, dió comienzo el acto, haciendo uso de la palabra el literato español Señor Don Miguel de Zárraga en los siguientes términos:

Señores:

En estos instantes, de tan intensa emoción para nosotros los que tuvimos por maestro al inmortal periodista en cuyo honor se celebra este tributo, yo quisiera poseer la difícil facilidad de aquel espíritu, flexible y agudo como un florete aunque recto al herir, que en concisión maravillosa y en asombroso atisbo con muy pocas palabras nos sabía exponer lo deseado y aun algo más, siempre oportuno. Pero ese doble don de la elocuencia y el laconismo aunados no lo pudimos heredar todos nosotros. De la herencia literaria del maestro sólo me correspondió la brevedad: he aquí mi patrimonio. Otros labios, pues, con más elocuencia que los temblantes míos pondrán la magia de su dicción artística y solemne donde yo sólo pongo los balbuceos torpes de quien, sin fuerzas para más, se atreve ahora a envolver en sus palabras, humildes y oscuras, todo su corazón.

La fiesta de hoy nos exige el recuerdo de otras dos que con ella se hermanan y se confunden como si uno sólo fuese el soplo augusto que a las tres dió vida. Un cubano, muy joven y muy honorable, el señor Leoncio Serpa, aquí presente, hubo de ser quien, por una patriótica iniciativa de su fervorosa religiosidad, invitó al entonces director del "Diario de la Marina," de la Habana—el fallecido primer conde del Rivero—para que patrocinase una subscripción pública con destino a la adquisición de una imagen, reproducción exacta de la milagrosa Virgen de la Caridad del Cobre, a la que habría de rendirse culto en la iglesia española de la Esperanza. Don Nicolás Rivero, soldado siempre de Cristo, hizo suya la iniciativa del señor Serpa, y no tardó aquélla en realizarse. No tardó, pero el pobre Rivero murió sin que sus ojos pudieran ya ver en su altar de Nueva York a la sagrada imagen. Coronóse



© Underwood & Underwood

El busto de Rivero antes de descubrirse
Junio 5 de 1921

después la recepción de la Virgen con otra muy simpática y bien significativa ceremonia que el mismo Señor Serpa inició y realizó: la de la ofrenda de las banderas de los Estados Unidos, España y Cuba ante el altar de la Virgen.

Pero algo más hubo de hacer aún el señor Serpa. Si la Virgen de la Caridad tenía ya su trono en la iglesia de la Esperanza, la imagen de Rivero—un hombre que hoy no es santo, aunque en vida fué un santo sin dejar de ser hombre—; la imagen de aquel inmaculado caballero que, como el de Loyola, llevaba siempre con su espada la Cruz, bien merecía venerarse en un museo, ya que no en un altar, como evocación de un hombre que, además de ser ilustre por el mago prestigio de una pluma soberana, supo también ser grande por sus acciones de hombre. Un hombre (nunca lo olvidemos) que sabía perdonar: que dió de comer a más de un enemigo; que salvó de la miseria a más de un adversario; que despreció las injurias, se encogió de hombros ante las amenazas, y aun supo sonreir cuando, después de sembrar el bien a manos llenas, su corazón sangraba al arañarle las zarzas que obstruíanle el camino. . . .

La imagen de ese hombre—uno de esos pocos hombres que pasan por el mundo dejando en pos de sí la huella de una vida edificante, confortadora para cuantos la conocen, pues en ella está el secreto de cómo se puede llegar tranquilo y aun sin temores hasta el umbral medroso de la tumba—: la imagen de ese santo hombre, repito, por la iniciativa justa y generosa del señor Serpa, es la que hoy va a descubrirse en este suntuoso templo de las artes y de las letras, ¡de las glorias!, de todos los pueblos de abolengo español. La magnanimidad insuperable del eximio fundador de este Museo Hispánico de América, nuestro hidalgo amigo Mr. Archer Milton Huntington, nos honró aceptando la ofrenda de este busto del primer conde del Rivero, que en ningún otro sitio hubiese encontrado un puesto más propio, más digno, más enaltecedor. Y observemos, al hacerlo constar, que es esta la primera vez que las puertas de este Museo Hispánico—sublime rasgo de generosidad de un hijo de Norte América—se abren para recibir una ofrenda de un pueblo de nuestra raza; ¡para honrar la memoria de un hombre cuyo orgullo se cifraba en ser español y haber consagrado toda su vida a Cuba! Cuba y España deben sentirse agradecidas a este insólito tributo en un país extranjero, ante el que, no obstante, es don

Nicolás Rivero y Muñiz la más alta personalidad del periodismo hispano en este Nuevo Mundo, donde el "Diario de la Marina," monumento secular, es una institución inconmovible, respetada y admirada por todos.

Permitidme que concluya. He querido, con las menos palabras posibles, cumplir la misión muy honrosa que el comité organizador de este homenaje me encomendara, sabiendo que no me podría negar al sacrificio. Réstame sólo agradecer la atención que conmigo tuvísteis al escucharme. Y vosotros, mis fraternales compañeros del "Diario," los que conmigo compartísteis la labor bendita de ya lejanas horas, como vosotros los que apenas si iniciásteis la marcha por el camino que nosotros holláramos, llevadle a nuestro director—Rivero reencarnado en Rivero—el saludo cordial de quienes como yo, y como yo son muchos, leyendo ahora al hijo no podemos creer que murió el padre. . . .

Su alma anidó en el alma del doctor José Ignacio Rivero.

Y he aquí ahora el mármol en que Moisés Huerta perpetúa la efigie del que, si mereció ser honrado con el título de primer Conde del Rivero, mucho antes mereció ser, como lo era, el primer periodista de la América Hispana.

Terminado este discurso que la concurrencia premió con grandes aplausos, se procedió á descubrir el busto. Sonó primero un toque de silencio y segundos más tarde repercutían en el interior del salón, los acordes del Himno Nacional Americano, que fuera, en la terraza, ejecutaba la banda de la Catedral. Fué ejecutada entonces la Marcha Real Española y cayó el velo que cubría el monumento, al mismo tiempo que las flores que lo envolvían. La Banda dejó oir luego el Himno Nacional Cubano, que como los anteriores fué oído con gran recogimiento.

Mientras en el interior se efectuaba la ceremonia que describimos, en el exterior se izaban las Banderas de Norte América, España y Cuba, saludadas por sus respectivos himnos.



El busto de Rivero
en los momentos de descubrirse y los invitados de honor á las ceremonias.—Junio 5, 1921

Decubierto ya el monumento, obra del genial escultor español Señor Moiséis de la Huerta, el Señor Felipe Rivero, hijo de Don Nicolás, pronunció el siguiente discurso:

Señoras y señores:

Imposibilitados mis hermanos, el doctor José Ignacio Rivero y el Conde del Rivero, director y administrador, respectivamente, del Diario que durante tanto tiempo dirigió nuestro inolvidable padre, de venir a ofreceros el testimonio de su profunda gratitud por este altísimo honor que tributáis al primer Conde del Rivero, he sido designado yo, el más humilde de los que llevan ese apellido, para acompañar a mi señor tío, don Lucio Solís y unir mi débil voz a la suya, para que en este templo de la raza hispana, obra generosa y magnífica de nuestro amigo Mr. Huntington resuene y repercuta la sincera expresión de nuestras gracias más efusivas y de nuestra inquebrantable determinación de llevar a nuestro desolado hogar el sagrado recuerdo perennemente grabado en nuestros corazones, de esta solemne ceremonia, que honra a nuestra raza y que tan hondamente afecta y conmueve a nuestra familia.

Ya comprenderéis que agitan mi alma en estos momentos emociones que la palabra humana apenas puede expresar, y mucho menos en labios como los míos, por donde jamás ha pasado el soplo inspirado de la oratoria, y donde, desde la desaparición de aquel que fué mi padre, y a cuya imagen dáis aquí generoso albergue, cada vez que evoco su recuerdo se dibuja en ellos la sonrisa amarga de la resignación.

Para una manifestación sincera de gratitud, aunque sea tan honda como la que se abriga en el seno de mi familia, no se necesita sin embargo, poseer dotes de orador o refinamientos de retórico. Me siento satisfecho y orgulloso, pues, al cumplir la misión que se me ha confiado, y que otros desempeñarían con más brillantez pero nadie con mayor sinceridad ni hondo sentimiento.

Gracias infinitas a Mr. Huntington por haber abierto este templo a la figura de un español que supo honrar a su patria, amar a Cuba y dar su mayor lustre a los timbres de su raza.

Gracias a la comisión organizadora de esta inolvidable ceremonia.

Y gracias, no menos efusivas, al noble caballero que ha sido el iniciador de este acto memorable al generoso amigo, Leoncio Serpa.

En nombre de mi familia, eternamente agradecida, recibid todos el saludo respetuoso del más humilde de los hijos del primer Conde del Rivero.

Después dirigió la palabra á los concurrentes el Señor Don Lucio Solís, Sub-Director del "Diario de la Marina," en la siguiente forma:

Señoras y señores:

"La Prensa," el bien escrito y bien informado diario de habla española que se publica en Nueva York, enteró ayer a su público, ya numeroso, y me enteró particularmente a mí, que lo ignoraba, de que mi voz habría de oirse con ocasión de esta ceremonia, solemne y conmovedora. No alteraré con mi silencio el programa de la fiesta tal como se ha anunciado públicamente; pero me apresuro a ofreceros la garantía de que no tardaréis más que algunos minutos en satisfacer la legítima curiosidad con que aguardáis a recoger el eco de las palabras trasmitidas hoy mismo, desde la Habana, por el director del "Diario de la Marina," continuador abonado, al frente de la publicación periódica más antigua de Cuba, del primer conde del Rivero, no sólo por el apellido preclaro que recibió en herencia, sino, además, por la identificación en el pensar y en el sentir y hasta por la ductibilidad del ingenio y la difícil, dificilísima facilidad de su estilo. A esa curiosidad se une un nuevo motivo para no fatigaros: la impaciencia con que ansiamos todos escuchar la palabra del sabio maestro que ha contribuído muy eficazmente a extender y fortificar la fama de que disfruta entre los doctos del nuevo y del viejo continentes la universidad neoyorquina de Columbia.

Una inteligencia y una voluntad puestas al servicio de un ideal: la religión y la patria, el Catolicismo y España. He aquí lo que simbolizó en primer término, y hasta personificó en cierto modo, la figura eminente cuva memoria recibe hoy, en Nueva York, la consagración de un homenaje de carácter internacional.

Equivocándose pocas veces y acertando casi siempre—en lo fundamental siempre, desde que la madurez de los años y del entendimiento amortiguaron los ímpetus de su temperamento naturalmente ardoroso, y dilataron e iluminaron el horizonte de sus ideas—fué como periodista el primer paladín en Cuba de las creencias religiosas tradicionales, por lo menos el más eficaz, por ser el más escuchado: y un defensor perseverante y sagaz de la causa española. Contrariando los sentimientos sinceros, pero equivocados, de gran número de los que hasta entonces habían sido sus correligionarios políticos, en plena paz y aparentemente en pleno afianzamiento material del dominio español, abogó con el tesón, la energía y el ardor que ponía en todos sus empeños, por que el gobierno metropolítico concediese a Cuba un régimen de amplias libertades como el medio más adecuado, mejor dicho el único, de conquistar o más bien reconquistar para la metrópoli el afecto y la adhesión de los cubanos, y de prolongar en la Gran Antilla la soberanía de España después de ocurrir lo que él había anunciado que inevitablemente ocurriría si no se cambiaba de rumbo y de pilotes, a sostener la causa de la soberanía de Cuba, consagró desde entonces y hasta su muerte lo mejor de su esfuerzo. "Separada de España—nos enseñaba—Cuba libre es todavía una solución española. Pasará el tiempo, no mucho—añadía—y los resquemores y las rencillas de ahora se irán extinguiendo, como se han extinguido o van extinguiéndose en los demás países de raza hispana. Mucho ganará entonces España, y ganarán aún más Cuba y los demás pueblos de nuestra raza, a los que algún día les llegará la hora de representar juntos, papel principal y hasta preponderante en el mundo."

Tal era el españolismo del primer conde del Rivero; españolismo cimentado en el amor de la raza y elevado sobre los pilares de la personalidad distinta y soberana de los pueblos ibero-americanos. Por ello está justificado que su busto figure en el Museo Hispánico de Nueva York: y se justifica también que al homenaje que con ese motivo estamos tributando a su memoria ilustre y venerada se hayan asociado representaciones corporativas y oficiales de distintos países, e individualidades distinguidas, algunas eminentes, que ostentan con su representación la muy preclara de su personal valía.

Cuando, andando los siglos, el viajero de nuestra sangre que visite el Museo Hispánico de Nueva York, debido,

tanto como a la magnificencia al gusto y al don de acierto exquisitos de Mr. Huntington, contemple el busto del primer conde del Rivero, pensará, sin que haya sido necesaria la explicación previa de un oficioso "cicerone":

"¡ Ah ! ¡ Nicolás Rivero ! . . . Uno de los precursores . . ."

El Señor José Ma. Herrero, Secretario de Redacción del "Diario de la Marina," leyó un cable y un aerograma de los Señores José I. Rivero y del Señor Conde del Rivero, hijos del Primer Conde del Rivero, que copiados literalmente dicen:

ADHESIONES CABLEGRÁFICAS

Habana, junio 5 de 1921.

José María Herrero,
Waldorf Astoria Hotel,
New York.

Imposibilitado de asistir a ese hermoso homenaje por razones de salud, quiero que llegue a todos la expresión de mi agradecimiento más profundo, el de mi familia y el de los componentes del periódico que dirijo, que vemos con inmensa emoción cómo el recuerdo de quien fué nuestro padre y jefe será perpetuado en el gran Museo Hispánico de Nueva York, gracias a los corazones nobilísimos de unos buenos amigos y al alto espíritu justiciero de Mr. Huntington, el gran americano, el gran reivindicador de España y de sus hombres en los Estados Unidos. Ha querido rendir este tributo de admiración a quien fué otro gran reivindicador de la madre patria en "la tierra más hermosa que ojos humanos vieron." Nunca agradeceremos bastante este rasgo de Mr. Huntington los que estamos unidos a don Nicolás Rivero por los lazos de la sangre y de la profesión.

De hoy en adelante, en esa inmensa Babilonia los amigos de España que pregunten quién fué el inmortalizado por el cincel de Huerta, sabrán que se trata de un hombre que peleó por sus ideas en su patria siendo joven y que



El busto de Rivero después de las ceremonias
Junio 5 de 1921

más tarde, hasta fenecer, luchó por la patria con sus ideas en lejano país. Gracias, muchas gracias a todos.

José I. Rivero.

A bordo del "Espagne" en alta mar.

José Herrero,
Waldorf Astoria,
New York.

Navegando a la altura, aproximadamente de New York, el día de la fiesta consagrada a mi inolvidable padre, envío a los organizadores del homenaje y cuantos a él se asocian el testimonio respetuoso y conmovido de mi gratitud.

El Conde del Rivero.

El Señor Representante del Señor Gobernador del Estado de New York, el Commodore Louis M. Josephthal, dirigió la palabra á los concurrentes y en nombre del Señor Gobernador, dirigió á todos un saludo y felicitación por el acto que se celebraba.

Después, en medio de la mayor espectación, pronunció el Señor William Shepherd el discurso de recepción del monumento, discurso, que como podrá ver el lector, fué brillantísimo é interrumpido con frecuentes salvas de aplausos.

Dijo así Mr. Shepherd:

A pesar de las leyendas históricas de que ha sido víctima, España fundó en América naciones que colonizó más bien con fuerzas del espíritu que a mano armada. En vez de la crueldad del furor contra el indígena impulsado por la sed insaciable del oro, o por el hambre despiadada de conquistar un imperio sin límites, estableció en realidad su poder con principios fundamentales de civilización. Tanta fué la preeminencia que otorgó a lo inmaterial en la vida, que hasta se venía a excesos de menosprecio acerca de los intereses materiales. Lo que nació en la América española durante el período entero de la colonización fué el temple

de los espiritualismos, oriundos de la madre patria y adaptados a un nuevo ambiente.

La pasión misma de la independencia personal y regional, la que caracteriza a los españoles e hispano-americanos, revela una de las cualidades eminentes del abolengo ibérico. Está enriquecida de dones maravillosos, capaces de efectuar una misteriosa transfusión entre el espíritu de un hombre o de un pueblo y el territorio que ocupa, quedando ambos refundidos en un consorcio indisoluble viviendo el uno para el otro, dedicándose únicamente al bienestar recíproco, y rechazando ingerencia cualquiera que venga de afuera.

Junto con esta inalterable devoción a la independencia, aparece el ideal del parentesco que existe entre los de extirpe española por dondequiera que se esparzan por el orbe entero. Al habitar un territorio, la raza española implanta y vivifica el sentimiento casi religioso de que la patria chica esté enlazada a la patria grande con vínculos de solidaridad más estrechos, más íntimos, más perdurables que los del poderío meramente político. Siendo este sentimiento el resultante de su modo de pensar y obrar, quienquiera que pertenezca al linaje siente hondamente cosas que no siente ni percibe quien no es de su abolengo. Como decía Santa Teresa: "Parece que al sujeto va a salírsele el alma del gran deleite y suavidad que el Señor le da en gustar, ese invisible que así se enseñorea sobre todas sus fuerzas."

Al lado de los americanos de abolengo español se hallan los de origen anglo-sajón. Dos tipos de la civilización europea comparten el territorio descubierto por los españoles, colonizado por ellos y por los ingleses, abierto por las dos razas a la humanidad. Son vecinos por razones históricas y geográficas: deben ser amigos por la naturaleza de sus intereses comunes. Los bienes materiales del norteamericano, su sentido práctico, su espíritu emprendedor, su genio inventivo, son de gran valer para reforzar y coadyuvar al hispano-americano en la realización de sus ideales. La influencia de los Estados Unidos para con la isla predilecta de la madre patria no ha obscurecido la luz de la estrella solitaria del mar Caribe, no ha quitado el lustre de la perla de las Antillas, no ha disminuido la gloria de la República de Cuba, a cuya independencia contribuyó, sin pensar en ventaja suya cuando prestó su apoyo a la creación de un nuevo miembro de la sociedad de naciones

libres, a la colocación de una nueva flor en la hermosa guirnalda de libertad que corona la frente de la América. El poderío norteamericano no le ha servido para establecer una de esas dominaciones violentas que abren el abismo entre los de fuera y los de dentro, el que no se cierra sino cuando ha desaparecido en él una de las razas inconciliables. Al contrario, el anglo-sajón ha acudido con sincero propósito de favorecer y ayudar al pueblo cubano sin la menor intención de que éste en cambio se someta al yugo extraño.

Hace más de veinte años cuando España apareció expulsada de la América que ella descubrió y vivificó. Si fuera así, la más completa personificación de la antigua madre patria sería el Segismundo de "La vida es sueño" volviendo a su cueva, a pasar encadenada la noche de su miseria y pobreza, no quedándole más que el rayo de amor maternal para entretener en su espíritu la visión de aquella América que ella estableció. Pero tanto para España como para el Segismundo de Calderón, se ha sacado de una dura lección la sabiduría de la experiencia. Buena hora fué para ella cuando se deshicieron todas las grandezas huecas de una soberbia dominadora acompañada de desdichas y tragedias. Aquello felizmente se acabó; más el rayo de amor inolvidable es precisamente el que no se acaba. Con él ha podido volver España a la realidad, a la luz de la razón. Vencida fué en la guerra de armas, pero resulta luego vencedora en al alma, y vive en América ahora más que antes.

A la reconciliación espiritual entre España y Cuba, su hija apartada y extrañada, como estaba por algún tiempo, aunque nunca perdida del hogar español, nadie ha contribuido en grado más alto, más digno y más noble que el hombre benemérito de ambas patrias, cuya grata memoria veneran espontáneamente hoy cubanos y españoles. En representación de la "Hispanic Society of America" y por encargo especial de su fundador y presidente, Mr. Archer M. Huntington, y en nombre también de los innumerables norteamericanos, mis compatriotas, que conocen y aprecian las virtudes del alma española a la vez que hispano-americana, rindo el tributo de homenaje que merecen los esfuerzos benéficos de un prócer de la humanidad, dirigidos a realizar los ideales de la patria grande en la nacionalidad hispana, de la ciudadanía de cualquiera de sus estados en la

ciudadanía de la patria grande que se extiende por ambos lados del océano. Debidas a él se han cruzado de pueblo a pueblo demostraciones de afecto que indican el que la América española tal vez, es más España que España misma. Fomentada por su sentimiento de abnegación personal, en lo que al logro del fin que prosiguió se atañe, la nacionalidad hispana ha surgido con mayor grandeza en el concierto de las potencias de la cultura mundial. A él ni se le ocultó el hecho de que no son precisas las federaciones por tratado de alianza, sino la solidaridad de simpatías, a que sirve para amparar a cada uno de los de la hermandad española en la quieta y pacífica posesión de lo suyo. Imbuido como fué de la convicción que le hace merecedor del elogio que ha de atribuirse al patriota puro e indomable, percibió la imperiosa necesidad de que, como elementos primordiales de una misma nacionalidad, se presentasen los cubanos y españoles espiritualmente unidos, para asegurar el respeto de su independencia, procurar el desenvolvimiento económico, y conservar intactas contra desórdenes interiores y agresiones del exterior las fronteras del magnífico territorio de la patria grande, a fin de que no sea en el porvenir inerme ante las gigantescas dominaciones que existen o puedan existir.

Al señor conde de Rivero le ha sido revelada la visión amplísima de un conjunto de diez y nueve naciones libres e independientes, asociadas en la más numerosa e íntima hermandad que jamás se ha conocido, y con perspectivas de los más altos destinos, por su situación geográfica, la grandeza y riqueza de sus territorios, y el esplendor del linaje que se arraiga en el suelo feraz de la gloria que fué y que es España. A la benigna tarea de convertir la visión en una realidad, dedicó su vida, su fortuna y cuanto más que estuviera a su alcance. Por eso honramos debidamente su memoria, y celebramos tener presentes a su hijo y a sus fieles colaboradores, que le ayudaron tan eficazmente en la grandiosa obra conciliadora que ha producido un nuevo entendimiento cordial en los anales de la historia.

Una estruendosa salva de aplausos acogió las últimas palabras, del ilustre orador, quien leyó en-

tonces una carta muy efusiva del Señor Huntington, congratulando á todos por el acto que se celebraba.

Declaróse después terminada la ceremonia y comenzó el desfile interminable de los concurrentes á aquella fiesta, que ya terminada, había dejado en nosotros la satisfacción del deber cumplido.



Señor Leoncio Serpa

ARTÍCULOS

Publicado en "La Tribuna" en Marzo 12 de 1921 y reproducido por "El Diario de la Marina" en Abril 10 del mismo año.

SOBRE LA VIDA DE DON NICOLÁS RIVERO

—

Su Amor a Cuba y su Amor a España

POR LEONCIO SERPA

El día 5 de junio del corriente año, va a inaugurarse con toda solemnidad un busto de don Nicolás Rivero, q. e. p. d., destinado a perpetuar su memoria, en el Hispanic Society of America de esta ciudad de New York.

Los que nos honramos con la amistad del noble anciano, nos sentimos llenos de gozo, puesto que vemos cómo, aunque tarde, se premian las virtudes de nuestros grandes hombres. Haremos con ello una buena obra, ya que vamos a honrar de esta manera la memoria de un hombre, que en su paso por la vida, supo ser cristiano ejemplar, ciudadano modelo y buen padre de familia. Honraremos la memoria de un hombre que practicó la caridad a manos llenas y como Dios manda; esto es: sin reparar en si vamos a recibir o no la debida recompensa, a tal extremo, podemos asegurarlo así, que sus principales obras en este sentido, son del todo ignoradas.

También vamos a premiar de alguna manera Cubanos y Españoles, los inmensos servicios que el noble anciano prestara a las dos Patrias objeto de sus amores. Cuando después de horrible lucha, quedaron deshechos los lazos que unían a la Madre con la Hija; cuando el desbordamiento de las pasiones amenazaba con arrasar la hidalguía característica de nuestra raza y por ende de Cubanos y

Españoles, surgió el venerable anciano, Apóstol de la Concordia. Desde sus famosas "Actualidades," que llegaron a ser para todos lo que el pan es para el hambriento, predicó día tras día la paz y la concordia, la unión de Cubanos y Españoles. Fué él entonces, quien desde su poderoso "Diario de la Marina," luchó con noble empeño por que se reanudasen las relaciones cariñosas entre la Madre Patria España y Cuba, la Hija querida, haciendo que aquellos deshechos lazos, fueran sustituídos por otros más fuertes e inquebrantables, puesto que éstos eran producto del amor hermoso, y aquéllos, producto de abominable fuerza. Fué él, quien contribuyó con todo su corazón de la manera que exponemos, a que todos los españoles saludasen con cariño a la Gloriosa Bandera de la Estrella Solitaria, cuando en un día memorable del año 1902, ascendía majestuosa sobre el "Morro de la Habana" y cuando los cañones de la vieja fortaleza, que tantas veces saludaran a la augusta Bandera roja y gualda, daban la bienvenida con su ronca voz al Estandarte de una Patria que surgía al concierto de las naciones soberanas, con las bendiciones y con el cariño de cubanos y españoles.

Desde entonces fué don Nicolás Rivero, representante de una fuerza viva, en cuyas manos se encontraba en gran parte la riqueza del país cubano, quien encauzara el torrente de oro, que cual lluvia bienhechora caería sobre los campos de Cuba, dando esto por resultado que florecieran nuestras industrias, que el comercio se extendiese considerablemente y que el obrero español, confundiendo su sudor con el sudor del obrero cubano, laborasen estrechamente unidos por el engrandecimiento de Cuba Libre y Soberana. Desde entonces, don Nicolás y por don Nicolás todos los Españoles, no tuvieron más que amor para la Bandera de la Estrella Solitaria, símbolo glorioso de la Patria de sus hijos, a la que don Nicolás consagró por completo los últimos años de su vida. Le veíamos desde la elevada posición que ocupaba, ora dándonos un consejo cariñoso, ora prodigándonos consuelo en momentos de angustia para la Patria Cubana.

Sus ideas vertidas en aquellas "Actualidades," nos revelaban al hombre que con cariño paternal, aprovecha la primera oportunidad para enaltecer las virtudes del hijo querido y que encuentra pronto una disculpa para sus defectos.

Así era don Nicolás para Cuba y así fué don Nicolás para España. En recompensa a sus servicios, España le cubrió de honores: en primer término le fué otorgada la Gran Cruz de Alfonso XII y más tarde un Título Nobiliario llegaba a su lecho de muerte, cual beso amoroso que en aquellos momentos le enviaba una Patria querida, que menos dichosa que la nuestra, no recogía el último súspiro del venerable anciano. . . . Cuba entera se descubrió al paso de aquellos queridos despojos y cuando en una tarde del mes de junio del año 1919, contemplábamos con tristeza, cómo desaparecía don Nicolás, confundiéndose sus preciados restos con tierra cubana, vimos cómo hasta aquel lugar sagrado llegaba en aquellos momentos, la ofrenda del Primer Magistrado de la República Cubana: con aquellas flores iba también un beso de Cuba, la Patria de sus hijos.

Publicado por "La Tribuna" en Marzo 19 de 1921 y reproducido por "El Diario de la Marina" en Abril 15 del mismo año.

EL DÍA DE RIVERO

—

Sobre un homenaje

POR LEONCIO SERPA

Pues, señor: ya no me queda la menor duda; soy todo un personaje importante. . . . Cartas y más cartas, cablegramas y más cablegramas; "interviús" y más "interviús"; ¡qué sé yo! ¡la mar y morena!, como decimos en Cuba.

Nuestra oficina, parece en estos días la oficina de un Morgan o lo que es aún más: la oficina de un Wilson, en sus buenos tiempos.

Debido a esto, tengo que levantarme más temprano que de ordinario. Hay que prepararse para la batalla. . . . —¿Qué será lo que el destino nos reserva hoy?—me pregunto. Llego al trabajo; el muchacho de la oficina me dice impaciente: —Señor Serpa, ahi le esperan el señor Tal y los señores Cuales y Cuales. . . . Damos preferencia a una "Miss," que figura en la larga lista; nos arreglamos la

corbata y ordenamos al muchacho que escolte a la "girl" hasta el lugar de nuestro "Despacho"; así, con mayúscula, subrayado y entre comillas: "Despacho."

Entra el muchacho y le sigue la "Miss."—Buenos días—me dice esta última.—Buenos días—le contesto en inglés, pensando que aquel perfecto castellano, se limitaría a la consabida salutación. Creyendo esto, me apresto a la lucha, para no sufrir equivocación alguna. La "girl," al tomar el asiento que solícito le brindo, me dice:—Veo que no me recuerda usted; yo soy Miss Magruder, la misma que "The New York Tribune" mandó, para que le representase en la "Fiesta de las Banderas." ¿Recuerda usted ahora?—Sí, señorita; recuerdo: ¡cómo no! ¡Imposible olvidarse de una cara tan linda!—Ella sonríe, y yo, dándome toda la importancia de un "poderoso," le pregunto:—¿Qué puedo hacer por usted, señorita?

—¡Oh!, ya lo sabe usted—me responde—. Vengo a que tenga usted la bondad de decirnos algo sobre el homenaje que proyecta: algo, en fin, que podamos publicar en primer término, derecho que tengo ganado; ¿no es así?

—Por supuesto; le contesto; pregunte usted, pero antes, tenga la bondad de decirme: ¿dónde, en qué lugar estudió usted el castellano?

—Aquí, en mi país; ¿por qué?

—¿Por qué?, porque es admirable la perfección con que usted lo habla—le respondo (sonrisas).

Después, los preparativos del caso. Ella toma papel y lápiz; y yo, que ya me voy acostumbrando a darme importancia, hago girar mi asiento; adopto una actitud distinguida, y . . . comienza la "interviú."

—¿ . . . ?

—Aquí tiene usted su retrato, y aquí, su biografía. Físicamente, ya puede usted darse una idea; vea usted: en ese semblante, se revela la nobleza de su alma . . .

—¿ . . . ?

—¡Oh, no! Luchó mucho, pasó sacrificios enormes, tuvo muchos enemigos (como tienen todos los grandes hombres); pero él no reparaba en pequeñeces y despreciaba todo eso.

—¿ . . . ?

—Al contrario: a todos les abría sus brazos, y hasta los ayudaba: era pronto a perdonar y fácil al olvido . . .

—¿ . . . ?

—Por supuesto; castigaba todo insulto; no toleraba que

se insultase a su Patria, ni tampoco que se ofendiese a Cuba.

—¿ . . . ?

—Pues ya lo creo: ello constituia el principal objeto de su vida, y por cierto que quedó satisfecho de su obra; gracias a él, la estrecha unión entre Cubanos y Españoles, es hoy un hecho.

—¿ . . . ?

—No, desgraciadamente, no; nuestra amistad, lo que puede llamarse amistad verdadera, duró solamente un año y unos meses. Conocía y trataba a sus familiares; pero a él no le traté, hasta en los últimos tiempos de su vida.

—¿ . . . ?

—Sí, señorita; le leía desde niño, y siempre tuve grandes simpatías por él.

—¿ . . . ?

—Tiene usted razón; de ahí vino nuestra amistad; de ahí mi agradecimiento, y ahí tiene usted el principal motivo de este homenaje, que llevaremos a efecto, con el favor de Dios, desde luego . . .

—¿ . . . ?

—Fué un ideal de toda mi vida, que nunca hubiera logrado tal cual eran mis deseos, sin la cooperación de él.

—¿ . . . ?

—Desde luego; los míos, eran los mismos fines que él perseguía; esto es: iniciar el culto a la Virgen de la Caridad fuera de Cuba; asociar el nombre de nuestra Patria a una obra simpática (ya que a tantas repugnantes se le asocia, con gran injusticia, desde luego) y contribuir a estrechar, aún más, los lazos existentes entre cubanos y españoles.

—¿ . . . ?

—Ya vió usted el resultado: primero, cuando se inauguró la Imagen, y más tarde en la "Fiesta de las Banderas."

—¿ . . . ?

—¡Oh, no!; no profane usted nuestra entrevista . . . Olvido entonces que soy "importante"; voy a hacer alardes de modestia, cuando la linda "girl" me hace su última pregunta.

—¿ . . . ?

—Por ahora, no puedo decirle una palabra más, señorita. Puedo sí, asegurar, que habrá muchas flores, banderas y

mucha música; en cuanto a entusiasmo, ya puede usted juzgar, por lo que está viendo.

Saludos de despedida, la Miss que se va; el muchacho que la acompaña, y otro consabido, "Pase usted."

Más cartas, más visitas y más felicitaciones . . .

Y yo, que no me duermo en laureles, y que durante mi vida, no muy larga que digamos, he sufrido muchos desengaños, agradezco las felicitaciones; pero sonrío, y . . . sigo trabajando.

(De "La Tribuna," de Nueva York.)

Publicado por "La Tribuna" en Marzo 26 de 1921 y reproducido por "El Diario de la Marina" en Abril 21 del mismo año.

EL DÍA DE RIVERO

Detalles de la obra con que Don Nicolás selló su vida

Por Leoncio Serpa

No lo olvidaremos nunca. . . . Acabábamos de llegar a nuestra Patria. Habíamos realizado un corto viaje a los Estados Unidos de Norte América; durante nuestra estancia en la ciudad de Nueva York, visitamos la Iglesia Española de "Nuestra Señora de la Esperanza," y advirtiendo que en su altar mayor no figuraba imagen alguna, creímos llegado el momento de realizar un ideal que habíamos acariciado durante largo tiempo. Fuimos a ver al Párroco de la referida Iglesia, el Reverendo Padre Adrián Buisson, y hablamos con él; le expusimos aquel proyecto con cuya realización soñábamos, diciéndole estas palabras: "Padre, si usted nos da su consentimiento, nosotros haremos porque el Pueblo de Cuba done a su Iglesia, una Imagen de nuestra Patrona, la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre." Le hablamos entonces con el entusiasmo que siempre despierta en nosotros la Virgen Cubana; la Virgen de la Caridad. Le contamos lo que Ella significaba para todos los que bajo el cielo de Cuba vivimos; de cómo hasta Ella habían llegado generaciones tras generaciones de cubanos, en demanda de auxilio en los momentos de angustias, y en

acción de gracias en los momentos felices; le expusimos, cómo una vez realizada la Independencia Cubana, el Pueblo Cubano elevó una instancia a Su Santidad el Papa, al objeto de que proclamase ante el Mundo como Patrona de la República de Cuba, a la Virgen de la Caridad del Cobre; la misma Virgen que nuestra madre invocaba con amor; la misma Virgen ante cuya imagen nos habíamos postrado desde niños, y ante la cual habíamos aprendido nuestras primeras plegarias. . . . Cuando terminamos de hablar, el Padre, que nos había escuchado con interés y con amabilidad que nunca agradeceremos bastante, nos dijo:—"Muy bién, mándennos ustedes su Virgen; aquí la recibiremos con cariño: ¡que Dios les acompañe en su empresa!" Para ello contamos—dijimos entonces al Padre—con la cooperación de un caballero español que ama a Cuba como a su segunda Patria, el señor don Nicolás Rivero; con quien no hemos hablado aún, pero de quien esperamos segura cooperación.

Al llegar a Cuba, no quisimos perder tiempo: dimos la noticia a nuestra madre, y nos dirigimos inmediatamente al Colegio de Belén. Hablamos de nuestro asunto al bondadoso padre Cándido Arbeloa, a quien contamos nuestro proyecto y a quien al mismo tiempo indicamos que pensábamos hablar con Don Nicolás, con el fin de que nos ayudase. Pedimos entonces la oportuna audiencia, que nos fué concedida para aquel mismo día y para aquella misma tarde. El tiempo que transcurrió hasta la hora de la cita, fué de horrible excitación para nosotros. . . . Aquella Virgen surgiendo entre flores en una patria extranjera, durante un hermoso día de Primavera, aquellas luces; todo aquel conjunto hermoso y toda aquella multitud que se postraba reverente ante la Virgen Cubana; todo aquello que nuestra imaginación forjaba, quedaba pendiente de las palabras que Don Nicolás pronunciase. Tuvimos confianza; pero también temimos. Conocíamos a todos los familiares de Don Nicolás; pero a él, no le habíamos tratado. Le admirábamos: conocíamos de su vida llena de luchas y sacrificios; de su amor a su patria España, y, a despecho de la opinión de muchos, de su gran amor a la patria de sus hijos, Cuba. Sabíamos de su gran amor a la Religión de nuestros padres y sabíamos también de su devoción y de la santidad de su hogar. . . . Un hombre así, nos decíamos para tranquilizarnos, no es posible que rehuse el

prestarnos su cooperación en un asunto de esta naturaleza. Discurriendo de esta manera, esperanzados unas veces y otras dudando, llegamos al hogar del noble anciano. Nos recibió uno de sus hijos, y contra lo que nosotros esperábamos, no tuvimos que aguardar ni un solo instante. Don Nicolás se presentó en su gabinete y nos saludó amablemente. Le expusimos el objeto de nuestra visita y, al terminar nosotros, nos dijo: —Ya lo sabía todo; acabo de enterarme por el padre Arbeloa; les felicito sinceramente; es una bonita idea que hay que llevar a efecto; cuenten ustedes con mi cooperación y con la del "Diario"; muy pronto se abrirá la suscripción que el "Diario" encabezará y, con el favor de Dios, todo saldrá bien. Nos extendimos entonces en consideraciones; formamos un programa de lo que iba a hacerse; hablamos de la solemnidad que debían revestir ambas fiestas: la de la bendición de la Imagen en la Habana, y la de su recepción en la Iglesia Española de New York, y entonces todos pensamos, que aquel proyecto desarrollado en la forma que indicábamos, sería muy importante, ya que contribuiría a estrechar aún más los lazos existentes entre cubanos y españoles. Además, nos dijimos, haremos un gran bien a Cuba, ya que vamos a extender la devoción de la Virgen Cubana. La Virgen de la Caridad—observamos entonces—no debe faltar donde quiera que resida un cubano, y la Colonia Cubana de Nueva York es numerosa. Además, cuando se pronuncie el nombre de la "Virgen de la Caridad," en ese nombre, irá envuelto el nombre de Cuba. En las fiestas de la Patria y en las fiestas de la Virgen, junto a Ella figurará siempre, la Bandera de la Estrella Solitaria, y los españoles mostrarán orgullosos, a propios y extraños, las bellezas de la Virgen adorable y la belleza del Emblema de sus hijos. En torno de ambas, de la Virgen y de la Bandera, nos agruparemos con cariño, cubanos y españoles. . . .

Después de aquel agradable cambio de impresiones, expusimos a Don Nicolás nuestros deseos de que fuera él el encargado de mandar a hacer la Imagen, de elegir al escultor que había de llevar a efecto la obra, y de todos los demás detalles, en fin, para obtener el mayor éxito. Nos disponíamos a marcharnos, cuando Don Nicolás nos dijo:—¿A quién nombran ustedes tesorero?—¿A quién vamos a nombrar, Don Nicolás?—a usted, a su "Diario," a quien usted desee; cualquiera; pero no nosotros. —Vaya—nos

dijo sonriendo—temen ustedes al qué dirán, ¿no es eso?
—En efecto, don Nicolás—le dijimos —; según tenemos quien nos quiera bien, tenemos también quien nos quiera mal; estamos convencidos de ello; somos jóvenes y pobres, y . . . podría darse mala interpretación a nuestros deseos. Cambió entonces la expresión de su semblante y poniéndose grave nos dijo: —Cuando se trata de un bien como éste, hijos míos, no se repara en pequeñeces; soy el primero en reconocer la buena fé de ustedes; nada de vacilaciones; despreciad toda pequeñez, y, seguid adelante.—

Publicado por "La Tribuna" en Abril 2 de 1921 y reproducido por "El Diario de la Marina" en Mayo 26 del mismo año.

EL DÍA DE RIVERO

POR LEONCIO SERPA

Aquella tarde—la tarde de nuestra primer entrevista—nos despedimos de D. Nicolás, bendiciendo la hora en que le habíamos conocido.

Al día siguiente buscamos el "Diario de la Marina" y nuestra alegría no tuvo límites, al ver que en su primera página se publicaba nuestra carta y se abría la suscripción, que encabezaba el "Diario"; que seguíamos nosotros, y después todos y cada uno de los familiares de Don Nicolás. El éxito de nuestro proyecto estaba asegurado: nosotros nos apresuramos a dar las gracias y nos pusimos a trabajar con entusiasmo. Don Nicolás se dedicó por completo á aquel trabajo, y resultó lo natural y lógico, puesto que á los pocos días se cerraba la suscripción con éxito completo. La cantidad recolectada era suficiente para cubrir los gastos de nuestra empresa; esto es: para adquirir una buena imagen de la Virgen de la Caridad, que debía ser tallada por un notable escultor: para contribuir a los gastos de adaptación del altar mayor de la Iglesia de "Nuestra Señora de la Esperanza," y para sufragar los gastos que originasen los festejos que debían efectuarse en la ciudad de la Habana, con motivos de la bendición de la Imagen; ya

que nos hacíamos cargo de organizar los actos que se llevaran a efecto en la ciudad de New York, para la recepción de la Virgen.

Más tarde se efectuaron las juntas del caso; se designó al gran escultor señor Matheu para que modelara la Imagen y se le mandó expresamente a la Villa del Cobre para que visitase el Santuario de la Virgen y tomase todos los datos necesarias, al objeto de hacer una reproducción exacta de la Imagen. Cuando el escultor regresó de su visita, tomó un trozo de madera cubana (lo cual se hizo por indicación de Don Nicolás) y embarcó inmediatamente para España, en cuyo lugar debía tallarse la Imagen de María.

Luego, los días transcurrieron para nosotros con la ansiedad del que espera, y con nuestra imaginación seguíamos el trabajo que el escultor estaría efectuando en lejanas tierras. Mientras tanto, nuestra amistad con Don Nicolás se iba estrechando, y la satisfacción que sentíamos con su trato y con sus consejos no la hubiéramos cambiado por nada. Creemos oportuno repetir una vez más, que Don Nicolás sabía ser sincero y buen amigo; no era por lo tanto ni hipócrita ni traicionero, y nosotros, sabiendo apreciar todo esto, le admirábamos cada vez más.

Así nuestra amistad y nuestra obra, un día recibimos una noticia fatal: Don Nicolás estaba gravemente enfermo. Corrimos a saber la verdad y desgraciadamente no había exageración en la mala nueva. Transcurrieron unos días—días de terrible angustia—y una leve mejoría en su enfermedad. nos dió esperanzas de poderlo salvar. Cuando pudo recibirnos fuimos a verle. Don Nicolás nos recibió como siempre: con aquella sonrisa tan amable y tan de él. —¿Cómo vamos, Don Nicolás?—le preguntamos sonrientes, tratando de ocultar la emoción que nos embargaba en aquellos momentos. —Pues ya lo ven ustedes—nos dijo—, luchando con el principio del fin.—Ni pensar en eso—le argüímos—; usted se pondrá bien y muy pronto: recuerde que tenemos que prepararnos; en breve tiempo estará aquí la Virgen, ¿no es verdad? —Oh, sí—nos agregó—; si supieran ustedes cuánto he deseado en estos días, que estuviera ya entre nosotros; me voy a morir sin verla. . . . Hay entonces una pausa prolongada y nosotros intentamos marcharnos, pretextando el que tememos fatigarle. Don Nicolás se dió cuenta de nuestra intención y nos dijo:

—No se marchen ustedes; hablemos de la Virgen; les recomiendo que continúen siempre con su devoción; es una gran cosa; lo digo por experiencia; yo soy un hombre que he sufrido mucho; pero siempre me he acordado de la Virgen y ella siempre me ha ayudado. En cuanto a nuestro proyecto, estoy tranquilo; sé que queda en buenas manos, ¿verdad? —Oh!, sí, Don Nicolás; pero, por favor, no hablemos más de eso. Usted se pondrá bien; mejor que antes, y usted nos va a acompañar a recibir la Virgen cuando llegue a Cuba; ya verá usted, Don Nicolás, cuánto vamos a gozar con todo eso; mucho ánimo, pues, y no pensar en cosas tristes.—Sin que él pudiera decirnos una palabra más y no pudiendo soportar por más tiempo aquella entrevista, nos despedimos y abandonamos aquel hogar entristecido. . . .

Después, cada día que pasaba nos traía un rayo de esperanza; Don Nicolás mejoraba, y había esperanzas de poderle salvar: nuestra alegría era inmensa. La mejoría llegó a tal extremo, que se creyó pasado el peligro y Don Nicolás pudo recibir a todos sus amigos. A todos nos hablaba ya de la proximidad de un viaje a los Estados Unidos y nosotros comprendimos su intención: no mencionaba, como antes, la proximidad del fin, y nosotros nos sentíamos alegres, pues realmente llegamos a creer en que estaba salvado. Aquella dicha—como todas las dichas de este mundo—duró poco tiempo, pues Don Nicolás recayó, desgraciadamente para no levantarse más.

Unos días más tarde, formábamos parte de aquel imponente cortejo, que acompañó los restos amados de Don Nicolás Rivero hasta el último lugar de su descanso, y fuimos testigos presenciales de aquella manifestación de duelo en la que parecía encontrarse Cuba entera. Después que cumplimos con el deber sagrado de acompañarle hasta los últimos momentos, regresamos a nuestro hogar con el pesar de haber perdido un gran amigo; quizás, el único bueno que hasta entonces habíamos tenido.

Nos quedamos solos con nuestra empresa; hubo dificultades y también "pequeñeces"; pero nosotros (algo bueno nos había de quedar de nuestra amistad con el noble anciano) "despreciamos todo eso y seguimos adelante. . . ." Cierto día, abandonamos nuestra Patria, llegamos a este país, y continuamos trabajando por nuestra causa; hasta que, en cierta gloriosa mañana de primavera, allá en los

comienzos del mes de junio del año 1920, surgía entre flores la Virgen Cubana en una patria amiga, y, ante la Virgen de la Caridad se postraba reverente, aquella multitud con que habíamos soñado. . . .

Desde entonces acariciamos otra idea, y como resultado de ella, muy pronto surgirá, también entre flores, un busto que perpetuará la memoria del hombre que hizo posible tanto bien.

Publicado por "La Voz de la Raza" de New York y reproducido por "El Diario de la Marina" en Mayo 3 de 1921.

El día 5 de junio del corriente año, van a efectuarse con gran solemnidad, varias ceremonias que tendrán lugar en el Museo Hispano Americano, situado en la calle 156 y Broadway, con motivo de descubrirse un monumento destinado a perpetuar la memoria de un español ilustre, el Excelentísimo señor don Nicolás Rivero y Muñiz, Primer Conde del Rivero.

El Excelentísimo señor Primer Conde de Rivero, fué una de las personalidades más ilustres de los últimos tiempos, distinguiéndose en el periodismo al que dedicó gran parte de su vida. Fué Director del "Diario de la Marina," importante diario que se edita en la Habana, capital de la República de Cuba, por un periodo de veinte y cuatro años, cuyo cargo desempeñaba, al ocurrir su muerte el día 3 de Junio del año 1919.

Su vida significó mucho para España y para Cuba y sus obras, así públicas como privadas influyeron en gran parte en la vida de Cuba, primero, mientras fué colonia y después en la república.

Debido a su apoyo moral y material, la Colonia Cubana de New York cuenta hoy con el honor de que sea la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de la República de Cuba, la que presida uno de los templos más ricos en historia y en arte de la ciudad de New York, la iglesia de "Nuestra Señora de la Esperanza," siendo ésta la última obra de su vida.

Los servicios que prestó a su patria España, fueron in-

mensos y en reconocimiento de ellos Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII le honró primeramente con la Gran Cruz de Alfonso XII y más tarde con el título nobiliario de "Conde del Rivero."

La iniciativa de erigir el referido monumento, partió del caballero cubano señor Leoncio Serpa y contó desde un principio, con las simpatías de todos los admiradores del Excelentísimo señor Primer Conde del Rivero, que forman legión.

Son grandes los preparativos que para ese día se están efectuando. y las ceremonias de descubrir el monumento así como también las que van a efectuarse ante el trono de la Virgen de la Caridad, en la iglesia de "Nuestra Señora de la Esperanza," revestirán gran magnificencia y esplendor. Dos bandas de música y una numerosa orquesta, serán las encargadas de la parte musical de la ceremonia; y en los momentos de descubrirse el monumento ejecutarán a un solo tiempo, la Marcha Real Española, Himno Nacional Cubano e Himno Nacional Americano. Un numeroso coro del que formarán parte notables cantantes, tendrá a su cargo la parte musical en las ceremonias del templo.

El decorado interior y exterior del templo ha sido encargado a competentes jardineros cubanos, que vendrán expresamente para llevarlo a efecto y la mayor parte de las flores empleadas en ese adorno, serán flores de Cuba. Lo mismo se hará en lo que respecta al adorno de la glorieta destinada al elemento oficial y a la base del monumento.

Serán numerosas las ofrendas florales que serán enviadas desde Cuba por entidades, comunidades y distintas personalidades, cuya lista figura en poder del Comité Ejecutivo del Homenaje, que preside el señor Leoncio Serpa.

Los actos referidos, serán presididos por el doctor José Ignacio Rivero, Director actualmente del "Diario de la Marina" y por el doctor Felipe Rivero, hijos del Excelentísimo señor don Nicolás Rivero y Muñiz, Primer Conde del Rivero. Estos señores, vendrán acompañados de una comisión que preside el señor José María Herrero, Secretario Particular del Director del "Diario de la Marina," formando en conjunto la comitiva que vendrá representando a los familiares y al "Diario" en los actos que se llevarán a efecto.

Pondremos al corriente a nuestros lectores, de todas las

noticias que vayamos recibiendo y que se relacionen con tan simpáticas ceremonias.

Publicado por "El Diario de la Marina" de la Habana en Junio 3 de 1921.

IN MEMORIAM

Cuando el inolvidable don Nicolás mire desde las alturas a donde subió hace dos años hacia su querida Cuba, hacia su adorada España y hacia su amada casa del "Diario de la Marina," sonreirá, complacido y satisfecho. En este pueblo y en su patria, por la defensa de cuyos ideales e intereses tan tenazmente luchó y tan intensamente sufrió, su memoria se agranda y se consolida con el tiempo; sus méritos se aquilatan y su labor se admira con más hondo y más desinteresado afecto. Ya no hay sombras de prejuicios ni de apasionamientos que nublen la gloria de su talento y de sus virtudes. Si tras su llorada pérdida quedó todavía algún rescoldo de enemigo e injusto rencor, la serenidad del tiempo y la verdad de la historia lo han extinguido.

Resplandecen ahora más vivos que nunca en la memoria de españoles y cubanos, aquella entereza irreductible de convicciones, aquel valor imperturbable, aquella recia seguridad, aquella fibrosa, concisa y diáfana lógica con que empuñó día tras día, durante cuarenta años, su pluma a impulsos de su patriotismo español, de su amor a Cuba y de sus inconmovibles creencias católicas.

Pero no es sólo en este pueblo y en España donde, al transcurrir del tiempo, se honra y se enaltece más la memoria de don Nicolás. Se extiende a los pueblos hispanoamericanos, donde, muerto, lo conocen y lo veneran aun más que vivo, y llega a los Estados Unidos.

Ante el altar de la capilla de Nuestra Señora de la Esperanza, ante la imagen venerada de la Virgen de la Caridad, que envió allí la piedad de don Nicolás Rivero, la colonia española de Nueva York evoca hoy su recuerdo en presencia de uno de sus hijos, con cariñosa gratitud y eleva sus preces por el descanso de su alma. Esa misma colonia descubrirá solemnemente en el Museo Hispánico,

fundado por el gran Huntington, el busto del ilustre muerto.

Y si en tierra extraña así se glorifica su memoria, ¿cómo no ha de acrecentarse y avivarse, al correr de los días, en esta su casa del "Diario de la Marina"? ¿Cómo no ha de sonreir feliz y amorosamente cuando dirija sus miradas hacia este su periódico que tanto amó?

El camino que sigue ahora es el mismo que trazó él con regueros de luz y sacrificios de apóstol. Los grandes ideales y cariños que defendió nutren, alientan y vigorizan cada una de sus páginas. El alma robusta, noble y generosa que él le infundió, palpita como sagrada herencia en la pluma de su hijo y sucesor. Aquel peso de autoridad, aquel prestigio, aquella perenne ecuanimidad con que se arraigó, bajo su dirección, en las entrañas de la opinión pública, y con que la orientó y la decidió en los más graves problemas, en las horas de mayor incertidumbre, son los que ahora le dan solidez inquebrantable y eficacia invencible en sus juicios y en sus fallos. La labor fecunda y benemérita de don Nicolás Rivero sobrevive a su memoria y perdura entre todas las vicisitudes en las páginas del "Diario de la Marina." Por eso es este periódico, a pesar de sus años, siempre joven y siempre nuevo. Es todavía el alma de Rivero la que lo sigue dirigiendo con la inmutabilidad de sus principios y de sus convicciones, con la fuerza incontrastable de su programa.

Publicado por "El Diario de la Marina" en Junio 3 de 1921.

Hoy se cumplen dos años de la muerte del Maestro. Y el día 5 se glorifica en New York su memoria, colocando en la Biblioteca del Museo Hispánico su busto, maravillosa obra de Moisés de Huerta. Ofrenda que pone en su aniversario una nota de ternura grata en nuestra alma adolorida.

Otro monumento, clara expresión de su clara ideología, se alza en nuestros pechos; y como grabado indeleblemente estará por siempre en la historia de Hispano-América el nombre de don Nicolás Rivero.

Publicado por "El Diario de la Marina" en Junio 3 de 1921.

NO ESTAMOS TRISTES

A la familia de D. Nicolás Rivero, ilustre patricio, todo bondad, todo amor, todo corazón, en el segundo aniversario de su muerte, como ofrenda de respeto.

Parece paradógico, pero es la verdad.

No estamos tristes.

Cuando, hace dos años, la Muerte implacable descargó sobre esta Casa los rigores de su destino destructor, arrebatándonos al que era jefe cariñoso y compañero sabio y leal, pareciónos que aquella vida, para nosotros tan preciosa y tan amada, cuya pérdida nos sumía en el más amargo de los dolores, nos dejaba aquí, al extinguirse, un vacío eterno, tan inmenso como nuestro dolor, tan profundo como nuestra tristeza.

Felízmente, estábamos equivocados.

Aquel vacío no existe.

La desesperación, la dolorosa incertidumbre de entonces eran disculpables por ser hijas de nuestro cariño y de nuestra amargura.

A habernos dejado ésta lugar a la serena reflexión, el horizonte hubiérasenos presentado diáfano, pues quien tanto había valido no podía dejar su obra incompleta, a merced de la casualidad. Eran sus ideales demasiado puros y elevados y nobles para no haber pensado en el porvenir.

Había pensado en él y quedó completa su obra.

¡Su obra! Su gran obra llevada a cabo en un árido trabajo de lustros y décadas, laborando incansable, alta la frente y sereno el corazón, como paladín esforzado de la Raza y campeón infatigable de toda causa noble, justa y generosa.

¡Su obra! No es sólo la creada con los trazos inflexibles y decisivos de aquella su pluma tan temida y tan amada, que si fué piqueta demoledora de falsos ídolos cimentados sobre adulaciones y concupiscencias, supo también ser seguro escabel, pedestal definitivo de las virtudes y del talento, y cuando llevaba alguna obra generosa por divisa,

"baja la visera y lanza en ristre," su brazo, el brazo que empuñaba aquella su pluma que tantas veces reflejó la grandeza de su alma, era invencible, y en sus rasgos enérgicos y espontáneos, ora semejaba el zigzaguear del látigo justiciero, ora trazaba aureolas, dictaba fallos decisivos de consagración.

No; no fué esto sólo. Su obra, quizá la más hermosa, realizóla don Nicolás entre los suyos, en las intimidades de aquel hogar que supo santificar con sus enseñanzas y con su ejemplo, convirtiéndolo en Tabernáculo de todas las virtudes, en altar consagrado a todos los cariños, a todos los respetos.

Y esta vida ejemplar y estas enseñanzas admirables, que encierran la dedicación de toda una existencia consagrada al Bien por el Bien mismo y al amor de sus semejantes, a los que soñaba ver cobijados, estrechamente unidos, bajo los pliegues de las dos banderas que simbolizaban su inmenso amor patrio, señor y dueño de la ternura de aquel alma grande, esta vida, decimos, produjo, como era natural, ópimos frutos, y de la santidad de aquel hogar salieron los fieles continuadores de su obra de paz y de amor, llevando por enseña los mismos ideales, los grandes amores que eran delicioso manjar para su alma, y supo y quiso inculcarles en todos los instantes de su vida.

Por esto, nos parece ahora que es él mismo el continuador de su obra, con la sangre rejuvenecida y mayor fuerza en el corazón y más energía en el alma para seguir practicando el Bien, para seguir amando. . . .

Por esto, ha desaparecido aquella nuestra tristeza de desesperanza.

En su lugar sólo queda la melancolía, la dulce melancolía de los recuerdos gratos, imborrables, que han sido cimentados en la admiración, en el respeto, en el cariño.

ROBERTO SANTOS.

Del periodico "La Gaceta de New York," Junio de 1921.

DON NICOLAS RIVERO Y MUNIZ

Ilustre periodista, Director que fué del "Diario de la Marina," de la Habana, y en honor de cuya memoria pre-

para sentido homenaje de admiración la Hispanic Society of America, inaugurando en su salón de actos un busto del preclaro compañero.

A este solemne acto han sido invitados los ya ilustres hijos del conde de Rivero, continuadores de la grande obra de su ilustre padre en el importante rotativo de la Habana.

A los estimables viajeros acompañan otros distinguidos redactores del Diario, entre ellos el Sr. José Ma. Herrero, secretario de la redacción del mismo.

El sábado por la tarde se celebrará en la iglesia de Nuestra Señora de la Esperanza una solemne ceremonia religiosa, a la que hemos sido atentamente invitados, invitación que hacemos extensiva a todos nuestros lectores.

La celebración de esta fiesta religiosa es un complemento del programa que en un principio se hiciera, recordando los sentimientos piadosos del finado.

Cable trasmitido por la Prensa Asociada el día 6 de Junio de 1921.

EL HOMENAJE AL PRIMER CONDE DEL RIVERO EN EL MUSEO HISPANO DE NUEVA YORK

Concurren al acto altos funcionarios del Gobierno Americano y del Estado de Nueva York.—Bellos y sentidos discursos del Representante del Gobernador de Nueva York, de Mr. William Shepherd, Catedratico de la Universidad de Columbia y de los Comisionados del "Diario de la Marina."—Ofrendas florales.—El acto resultó emocionante y grandioso sobre toda ponderación.

Nueva York, Junio 5.

Con grandiosidad inusitada se celebró hoy en esta ciudad la solemne ceremonia del descubrimiento del busto del Excelentísimo Señor don Nicolás Rivero, primer Conde del Rivero, en el Museo Hispánico, ante una concurrencia nu-

merosísima de altas y distinguidas personalidades que representaban a todas las clases sociales. Concurrieron a ella altos funcionarios del gobierno americano y del Estado de Nueva York, miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, representantes de la prensa local así como corresponsales de todos los diarios de importancia de la América Española.

El acto se efectuó en el suntuoso salón principal del Museo, engalanado para este acto, y en su centro se alzaba el monumento rodeado de innumerables coronas y ofrendas florales. Inició los discursos pronunciados, con un elocuente himno a la memoria venerada del ilustre periodista y hombre público, el señor Miguel de Zárraga, en nombre de la comisión organizadora, ofreciendo el busto al Museo. Entonces se ejecutaron los himnos de los Estados Unidos, de España y de Cuba descubriendo el monumento el iniciador del homenaje señor Leoncio Serpa. A continuación el doctor Felipe Rivero, uno de los hijos del primer Conde del Rivero leyó unas sentidísimas e inspiradas cuartillas agradeciendo el tributo. Don Lucio Solís en una brillante y elocuentísima oración agradeció el homenaje en nombre del "Diario de la Marina," del que es Sub-Director, y el señor José María Herrero leyó radiogramas del Conde del Rivero y del doctor José I. Rivero, Administrador y Director del "Diario de la Marina," respectivamente, expresando su gratitud por el tributo rendido a la memoria de su padre.

El representante del gobernador del Estado de Nueva York pronunció a su vez elocuentes frases alusivas a la ceremonia, y finalmente el ilustre profesor de la Universidad de Columbia, Mr. William Shepherd, hizo en castellano un magistral discurso definiendo la significación del hispanismo en la historia y ensalzando la labor meritísima efectuada durante una vida entera por Nicolás Rivero para el acercamiento espiritual e intelectual entre España y Cuba. Estruendosos aplausos coronaron la elocuente exposición, desfilando la distinguida y numerosa concurrencia ante el monumento y admirando la obra maestra de Moisés de Huerta. Los delegados del "Diario de la Marina" fueron felicitadísimos por todos los asistentes al acto.

Los doctores Felipe Rivero y Rafael Zendegui embarcarán para la Habana el jueves en el vapor "Morro Castle," y don Lucio Solís y el señor José María Herrero regresa-

rán vía North-Carolina. El diario "La Prensa," de esta capital publica una amplia y extensa reseña del acto, así como los discursos íntegros que en él se pronunciaron.

Del Corresponsal del "Diario," Señor Zárraga— "Diario de la Marina," Junio 11 de 1921.

POSTALES NEOYORQUINAS

—

Después del Homenaje

Ya se descubrió el busto en mármol del primer Conde del Rivero en el Museo Hispánico de América, y ya quedó allí como una gloria más de nuestras glorias, la efigie venerada del periodista insigne y patriota ejemplar que fué nuestro maestro y lo ha de seguir siendo mientras vivamos, pues la luz de su espíritu, oriéntandonos siempre se adentró en nuestra alma para hacer de ella un faro inapagable.

Los cablegramas y las correspondencias de la Prensa Asociada, y aun todas las informaciones de todos los presentes juntos, no pueden dar una impresión exacta y justa de lo que fué esta fiesta y lo que significó para nosotros. No intentaré, por tanto mejorar, ni ampliar siquiera, lo que ya se escribió acerca del tributo rendido a la memoria inolvidable del Excmo señor don Nicolás Rivero y Muñiz.

Quiero, sí, recoger algunas notas exaltar algunos sentimientos, hacer algunos comentarios sobre este homenaje que si fué, por la expresa intención de su iniciador la solemne consagración de los méritos múltiples de un desaparecido, fué también la consagración no menos solemne de los valores morales e intelectuales de sus herederos.

Ante todo, observemos que al tributo enviaron su adhesión el Presidente de los Estados Unidos, el Embajador de España en Washington, los Ministros de España en la Habana y de Cuba en Washington, el Gobernador del Estado de New York, el Alcalde y el Jefe Superior de Policía de la ciudad, el Director General de la Unión Panamericana, el Almirante de la Escuadra del Atlántico, y otras muchas entidades sociales, españolas y cubanas, entre las que figuraban el Casino Español y la Cámara Española de Comercio de la Habana; y que estu-

vieron presentes, junto a los delegados de las personalidades mencionadas, los Cónsules Generales de España y de Cuba en Nueva York, el Presidente de la Cámara de Comercio Española de Nueva York, y representantes de todos los centros y sociedades de nuestra Colonia, así como de todos los periódicos hispanos. ¿Qué otra más halagadora concurrencia?

De los discursos—exceptuando, naturalmente, el del Corresponsal del "Diario," que se limitó al humilde cumplimiento de la muy honrosa misión que se le encomendara—algo es justo decir. Nuestro querido compañero Felipe Rivero, el joven doctor y ya muy brillante periodista, dominó valientemente la tan intensa emoción que le embargaba y supo deleitarnos con sentidas frases de elegancia suma, herencia paternal, y Lucio Solís, nuestro Sub-Director, supo ser como siempre, el estilista cultisimo de soberana pluma. Ambos, al dar las gracias ante el homenaje a nuestro Don Nicolás, inmortalizado en el mármol por Moisés Huerta, hicieron alardes de bien decir y, lo que vale aun más: de bien sentir. Con su emoción emocionaron a sus oyentes. ¿Qué otro mayor éxito?

El cablegrama de nuestro Director y el radiograma del Conde del Rivero (a bordo del Espagne) fueron leídos por José María Herrero, el caballeroso e insustituible Secretario de la Dirección del "Diario." Y la ausencia personal de los dos hijos mayores del finado fué unánimente lamentada. ¿Cómo no había de serlo?

A una mención especialísima es acreedor el insigne profesor William Shepherd, de la Universidad de Columbia, y uno de los más entusiastas hispanófilos de los Estados Unidos, donde, por fortuna, cada día son más y más notables los devotos de las glorias de España y la América Hispana. El profesor Shepherd habló en representación de la Hispanic Society of America y por especial encargo de Mr. Huntington. Y habló en español. Su discurso ya lo habréis leído íntegro cuando estas líneas se publiquen. ¿Quién mejor que el profesor Shepherd definió nunca la misión altísima que acometió y cumplió tan genialmente el primer Conde del Rivero?

De hoy en adelante, cuantos visiten el Museo Hispánico—y son al año millones—sabrán que allí en lugar preferente, se alza el busto de un hombre que enmendó la Historia uniendo a dos pueblos por ella apartados. La reconciliación espíritual de España y Cuba tuvo en Rivero a su

más augusto sacerdote. Ante el altar de la Raza esos dos pueblos no son hoy más que uno. ¿Qué importan las barreras políticas? Los hombres podemos dividir nuestras tierras de grado o por fuerza, en reinos y en repúblicas. Pero los hermanos siempre seremos hermanos.

Recordar que españoles y cubanos lo somos fué la labor altruista del primer Conde del Rivero. Sus hijos la continúan. . . . ¡Dios les bendiga!

MIGUEL DE ZÁRRAGA.

Junio de 1921.

CARTAS

Texto de algunas de las cartas enviadas y recibidas con motivo de "El Día de Rivero."

Del Señor Serpa al Honorable Señor Presidente de los Estados Unidos de Norte América.

His Excellency, the President of the United States,
The White House,
Washington, D. C.

Your Excellency:

As a monument to cement the relations between the United States and the South American Republics, there will be unveiled, on June 5th, in the gardens of the Spanish American Museum in New York City, a bust of Señor Don Nicolás Rivero.

Count Rivero was the Dean of the Latin-American journalists, founded six newspapers, and up to the time of his death, in 1919, had been editor and director of the "Diario de la Marina," the leading independent and conservative newspaper of Havana.

After the Spanish-American war, Count Rivero devoted his energies and policies to effect a permanent friendship between America, Spain and Cuba, and was for his services decorated by His Majesty King Alfonso XIII, and the title of Count of Rivero was conferred upon him. His sons, the present Count of Rivero and Dr. José I. Rivero, are at the head of the "Diario de la Marina" and are carrying out their father's policies.

The occasion of the unveiling of the bust will be marked by the greatest dignity and will be one spur to the efforts of us all to improve our American relations.

It would be a great honor and a high privilege if it would be possible for Your Excellency to be present at this ceremony, and the Committee takes the greatest pleasure in extending an invitation to Your Excellency to be present.

Very respectfully,

May 4, 1921.

LEONCIO SERPA.

Del Secretario particular del honorable Señor Presidente de los Estados Unidos de Norte América al Señor Serpa.

THE WHITE HOUSE
WASHINGTON

May 5, 1921.

My dear Mr. Serpa:

The President has received your letter of May fourth, inviting him to attend the unveiling of the bust of Senor Don Nicolas Rivero in New York City on June fifth.

The President is honored by your invitation and asks me to assure you that it would give him real pleasure to be present at this ceremony, but unhappily his engagements and his very pressing public duties will prevent. He appreciates the spirit of the occasion and would be sincerely gratified if it were possible for him to take part.

Sincerely yours,

GEO. B. CHRISTIAN, JR.,
Secretary to the President.

Mr. Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York City.

Del Excelentísimo Señor Embajador de España en Washington al Señor Serpa y al Señor Zárraga.

ROYAL SPANISH EMBASSY
WASHINGTON

Washington, 20 de Mayo de 1921.

Señor Don Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York City.

Muy señor mío:

He recibido su atenta carta de 17 del mes actual, por la que muy amablemente me hace la invitación acordada por

el Comité Ejecutivo, que Vd. preside, para asistir, el día 5 de Junio próximo, á la inauguración, en el Museo Hispano Americano de esa Ciudad, de un busto del ilustre periodista español Don Nicolás Rivero.

Lamentándolo muy sinceramente, no me será posible tomar personalmente parte en solemnidad tan interesante y patriótica, porque mis ocupaciones en esta capital no me permiten ausentarme hacia la fecha indicada, pero de todos modos doy á Vd. y al Comité organizador las más sentidas gracias.

De Vd. afectísimo s.s.

JUAN RIAÑO.

REAL EMBAJADA DE ESPAÑA
WASHINGTON

Mayo 27 de 1921.

Sr. don Miguel de Zárraga,
Nueva York.

Mi distinguido amigo:

Lamento profundamente tener compromisos adquíridos en esta ciudad que me impiden aceptar la invitación que me hace para concurrir al acto del homenaje que a la memoria del primer conde del Rivero se ha de celebrar el domingo 5 de junio en la Hispanic Society of America; y digo que lo lamento profundamente, pues mi deseo de estar ahí es muy grande, tan grande que para dar un carácter más intimo y personal a mi adhesión, en vez de enviar quien me represente, le escribo estas líneas, que ruego a usted haga públicas. Por ellas sabrán los hijos del ilustre "Don Nicolás" que de todo corazón me asocio al homenaje que se rinde a la memoria del primer conde del Rivero, su insigne padre, por la meritísima labor de acercamiento y confraternidad hispano-cubana que realizó durante muchos años al frente del "Diario de la Marina," de la Habana.

Felicítelos usted de mi parte, y reciba también la mía muy cordial que le ruego comparta con el comité organizador del acto.

Suyo affmo, amigo,

JUAN RIAÑO.

Carta del Honorable Señor Ministro de Cuba en Washington al Señor Serpa.

LEGACIÓN DE CUBA
WASHINGTON, D. C.

Mayo 7, 1921.

Sr. Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York, N. Y.

Muy señor mío:

Contesto su atenta carta de fecha siete del corriente y tengo el gusto de manifastarle que he pedido al Cónsul General de Cuba en New York, Señor Felipe Taboada, que me represente en las ceremonias de la inauguración del busto de Don Nicolás Rivero, Primer Conde del Rivero.

De usted muy atentamente,

CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES.

Del Excelentísimo Señor Ministro de España en la Habana al Señor Serpa.

LEGACION DE ESPAÑA

Habana, 24 de Mayo de 1921.

Señor Leoncio Serpa,
Presidente del Comité Ejecutivo del Homenaje a la Memoria del primer Conde del Rivero,
9 East 40th Street,
New York.

Muy señor mío:

Recibí oportunamente su atenta carta de 22 del pasado invitándome a hacerme representar en las ceremonias que tendrán lugar en esa Ciudad el 5 del mes próximo al inaugurarse el monumento en memoria del Excmo Señor D. Nicolás Rivero y Muñiz, primer Conde del Rivero.

He escrito al señor Cónsul General de España en New York rogándole me represente en el mencionado acto, y esperaba su respuesta para contestar a Vd.

El señor Berea accediendo a mi petición me dice que

tendrá sumo gusto en prestarme este señalado favor que me permite aparecer como presente y tan dignamente representado en la obra que ese Comité de su digna Presidencia de Vd. ha realizado para rendir el justo homenaje merecido por la labor que en vida realizó el Sr. Don Nicolás Rivero y Muñiz, con cuya amistad me honré hasta su muerte, desde mi llegada a Cuba.

Al expresar a Vd. mi agradecimiento por haberme procurado, gracias a su amable invitación, la oportunidad de asociarme al tributo que rinden Vds. al primer Conde del Rivero, aprovecho la ocasión para ofrecerme de Vd. muy atentamente s.s.

A. de Mariátegui,
Ministro España.

Del Excelentísimo Señor Cónsul de España en New York al Sr. Serpa.

CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA
NUEVA YORK

24 de Mayo de 1921.

Señor Don Leoncio Serpa,
Presidente del Comité Ejecutivo,
Homenaje a la Memoria del Primer Conde del Rivero,
9 East 40th Street,
New York City.

Muy Señor mio:

Tengo el honor de acusarle recibo de su atenta comunicación del 18 del actual, invitándome a la inauguración del busto que habrá de perpetuar la memoria del Excmo. Señor Don Nicolás Rivero y Muñiz, Conde del Rivero.

Acepto gustoso su invitación y le prometo mi asistencia a alguno de los dos actos que habrán de celebrarse, llevando además la representación del Excmo. Señor Don Alfredo Mariategui, Ministro de España en la Habana.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de Vd. muy atento y S.S.

Alejandro Berea,
Cónsul General de España.

Del Assistant Adjutant General del Estado de New York al Señor Serpa.

STATE OF NEW YORK
THE ADJUTANT GENERAL'S OFFICE
ALBANY

June 1, 1921.

Mr. Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York City.

My dear Mr. Serpa:

The Governor has this day designated Commodore Louis M. Josephthal, whose address is 120 Broadway, New York City, to represent him upon the occasion of the unveiling of the monument to Count Rivero at 11:30 A.M., June 5, 1921, in the gardens of the Spanish American Museum in New York City. Commodore Josephthal has been instructed to communicate with you in regard to the matter.

Sincerely yours,

T. J. Westcott,
Assistant Adjutant General.

Del Secretario del Mayor de la Ciudad de New York al Señor Serpa.

CITY OF NEW YORK
OFFICE OF THE MAYOR

May 20, 1921.

Mr. Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York City.

Dear Sir:

Your letter of May 12th is received, and in reply I write to advise that the Mayor has designated Mr. Francis P. Bent, of the Board of Estimate and Apportionment, to represent him at the ceremonies attending the unveiling of the monument at the "Museo Hispánico" on Sunday, June 5th.

Very truly yours,

John F. Sinnott,
Secretary to the Mayor.

Del Señor John D. Wainwright, ayudante del Comandante de la Escuadra Americana del Atlántico al Señor Serpa.

UNITED STATES NAVY YARD
NEW YORK, N. Y.

May 26, 1921.

Mr. Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York City.

Dear Sir:

Admiral McDonald wishes me to acknowledge the receipt of your note of the 25th instant and it gives me pleasure to inform you that I will be pleased to represent him on the occasion of the ceremony on June 5th.

Respectfully,
JOHN D. WAINWRIGHT,
Captain, U. S. Navy,
Aide to the Commandant.

Del Comisionado del Cuerpo de la Policía de New York al Señor Serpa.

CITY OF NEW YORK
POLICE DEPARTMENT

OFFICE OF THE COMMISSIONER — TELEPHONE 3100 SPRING — CABLE ADDRESS POLCOM

May 18, 1921.

Mr. Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York City.

My dear Sir:

I have the honor to acknowledge receipt of your letter of recent date. I will be out of the city on June 5th, but I have delegated Third Deputy Commissioner Joseph A. Faurot to represent me on this occasion.

Very sincerely yours,
R. E. ENRIGHT,
Police Commissioner.

Del Señor John Barrett al Señor Serpa.

JOHN BARRETT

COUNSELLOR, ADVISER AND ARBITRATOR IN
INTERNATIONAL AFFAIRS

SPECIALIST IN PAN-AMERICAN AFFAIRS

PERSONAL ADDRESS, METROPOLITAN CLUB
TELEPHONE MAIN 7500

WASHINGTON, D. C.

May 10, 1921.

Dear Mr. Serpa:

I have not replied sooner to your esteemed note of May 4th because I have been constantly occupied assisting in caring for the visit to Washington of the Minister of Foreign Relations of Venezuela, Dr. Esteban Gil-Borges, and the other members of the Special Mission from that country.

I appreciate profoundly your invitation to be present at the unveiling ceremonies on June 5th in the gardens of the Spanish American Museum in New York City of a bust of Senor Don Nicolas Rivero, and I hope that I may be able to attend. Important engagements that I had made before I knew of this event may interfere but I will do my best to join with others in paying tribute to so notable a personality in the journalistic history of the relations of Spain and the United States. As one who has devoted over twenty years to the cause of closer relations between the Spanish American countries and the United States, I have, of course, been familiar with the record and achievements of Count Rivero and I would consider it a real privilege to be in New York for this celebration.

With kind regards, I remain,

Yours very sincerely,

JOHN BARRETT.

Mr. Leoncio Serpa,
9 East 40th Street,
New York City.

De Monseñor Estrada, Obispo de la Habana al Señor Serpa.

OBISPADO DE LA
HABANA

Mayo 10 de 1921.

Sr. Leoncio Serpa,
Presidente del Comité Ejecutivo del Homenaje
a la Memoria del Primer Conde del Rivero,
New York.

Muy señor mio:

Tengo el honor de acusar recibo a la atenta comunicación que ese Comité Ejecutivo de su digna Presidencia ha tenido la atención de enviarme, con fecha 25 del próximo pasado mes de abril, por la que me participa que el día 5 de junio del corriente se llevará a efecto con el favor de Dios, la solemne inauguración de un busto, que perpetuará la memoria del que fué ilustre defensor de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, el Excelentísimo señor Don Nicolás Rivero y Muñiz, Primer Conde del Rivero.

Me congratulo sobremanera del honor que ese respetable Comité tributará a la memoria de tan ilustre y noble caballero, por cuyo descanso eterno recomendaré se eleven las mas férvidas plegarias a la infinita Bondad del Altísimo por mediación de nuestra augusta y divina madre la Santísima Virgen de la Caridad.

Ruego a su bondad se sirva representarme en el acto de la inauguración de referencia, por lo que le anticipo las gracias, lo mismo que al expresado Comité, por su amable cortesía.

Muy atentamente queda de V.

† El Obispo de la Habana.

Del Señor Obispo de Camagüey Monseñor Zubizarreta al Señor Serpa.

ADMINISTRACIÓN APOSTÓLICA
DE CIENFUEGOS

Cienfuegos, 10 de Mayo de 1921.

Sr. D. Leoncio Serpa,
New York.

Muy Sr. mio:

He recibido la muy grata de V. fecha 25 de April último, anunciándonse que el día 5 de Junio próximo se inaugurará en esa Ciudad un monumento que perpetuará la memoria del Excmo. Sr. D. Nicolás Rivero, primer Conde de Rivero.

Felicito cordialísimamente a V. y al Comité ejecutivo que V. preside, por la iniciativa que han tomado para honrar la memoria del ilustre periodista, defensor incansable de las doctrinas católicas, y con gusto me asocio a la idea de Vds.

En la imposibilidad de trasladarme al Norte para la fecha indicada, ruego a V. que tenga la bondad de representarme en los actos que con ese motivo se han de llevar a efecto.

Quedo de V.S.S.

† VALENTÍN ZUBIZARRETA,
Obispo de Camagüey,
Admor Ap. de Cienfuegos.

Del Señor Obispo de Matanzas Monseñor Sainz al Señor Serpa.

OBISPADO DE MATANZAS
CUBA

Mayo 21 de 1921.

Sr. Leoncio Serpa,
Presidente del Comité Ejecutivo del Homenaje a la Memoria del Primer Conde del Rivero.

Muy señor mío y de mi mayor consideración:

Acuso recibo de su atenta carta de fecha 25 del pasado Abril por la que me invita a la solemne inauguración de

n busto que perpetúe la memoria del que fué ilustre de-
ɛnsor de la Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana,
. Excmo. Sr. D. Nicolás Rivero y Muñiz, Primer Conde
el Rivero.

Lamento no poder asistir personalmente como fuera mi
ɛseo a ese y demás actos que se celebrarán en relación con
 referido acontecimiento, pero ante esa imposibilidad
:ngo el gusto de manifestarle que me representará el Rev.
drián Buisson, Rector de la Iglesia "Nuestra Señora de la
speranza" en esa ciudad, quien oportunamente ha acep-
.do representarme.

Conforme a sus deseos pediré a mis diocesanos eleven
ıa plegaria a la Virgen de la Caridad nuestra Patrona,
ɔr el alma del ilustre anciano, el que por muchos y justos
tulos es digno del honor que se intenta tributarle.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de Vd.
fmo. S.S.

† Severiano Sainz,

Obispo de Matanzas.

Del Señor Obispo de Pinar del Río, Monseñor uiz al Señor Serpa.

Pinar del Rio, Mayo 4/1921.

. Leoncio Serpa,

New York.

uy Señor mio:

En contestación a su carta del 25 del pasado, tengo el
sto de decirle que en esta fecha escribo al Sr. Dn. José
Rivero, para que confiera mi representación al mismo
dividuo que tenga la suya en la celebración que en me-
ɔria de Dn. Nicolás Rivero primer Conde del Rivero, se
rificará en esa ciudad.

Quedo de Vd. afmo. y S. S.

M. Ruiz,

† Obispo de Pinar del Rio.

Del Excelentísimo Señor Narciso Maciá al Señor Serpa.

CASINO ESPAÑOL
DE LA HABANA

Habana, Mayo 26 de 1921.

Sr. Don Leoncio Serpa,
Presidente del Comité Ejecutivo en homenaje á la memoria del primer Conde del Rivero,
New York.

Señor:

Agradezco hondamente la cortés invitación que Ud, con el carácter antes mencionado dirige á este Casino, para presenciar la solemne ceremonia de inauguración de un busto del Excmo. Sr. Don Nicolás Rivero y Muñiz, primer Conde del Rivero, en el Museo Hispano-Americano de esa ciudad el 5 de Junio próximo.

Y del propio modo que agradezco el honor dispensado á esta institución, deseo hacer llegar hasta Ud y demás miembros de ese Comité Ejecutivo, la expresión de nuestro afecto y respeto por lo meritorio y enaltecedor de vuestra labor.

Acéptelos Señor y en la imposibilidad de concurrir á ese solemne acto, acepte también, la designación que hace este Casino del Sr. Don José Maria Pelaez, vecino de esa ciudad en Riverside Drive 715 y compatriota estimadísimo, para que le represente en las ceremonias que han de tener efecto ese día, y previo acuerdo con Ud, deposite junto al busto una corona de flores como ofrenda social, sirviendo la presente de nombramiento en forma.

Gracias nuevamente por la señalada distinción de que ha sido objeto esta Sociedad y cuente Ud con los respetos y preferente devoción de su atento y S. S. Q. L. E . L. M.

NARCISO MACIÁ,
Presidente.

Del Señor Presidente del Centro de Dependientes de la Habana al Señor Serpa.

FUNDADA EL 11 DE ABRIL DE 1880

PRESIDENCIA

Habana, Mayo 25 de 1921.

. Leoncio Serpa,
Presidente del Comité Ejecutivo del Homenaje a la memoria del Primer Conde del Rivero.

ñor:

Atentamente acuso a V. recibo de su cortés invitación a la solemnidad de la merecida colocación del busto que perpetuará el recuerdo del que fué paladín de la cultura Hispano-Americana, Don Nicolas Rivero quien desde la Dirección del Diario de la Marina supo elevarlo a la categoría de los primeros Diarios de América. Supo luchar en toda época para que disfrutásemos de un estado de Justicia.

Acepten mi expresiva felicitación por el honor que recibimos todos al ser honrada la memoria de uno de los nuestros en la Capital, cuya vida es orgullo del mundo, y, a reserva de dar cuenta a la Junta Directiva, le anticipo las gracias, por su cortesía.

De V. atentamente,
FRANCISCO PONS,
Presidente.

Del Señor Leoncio Serpa al Mayor General José Miguel Gómez, días antes de ocurrir su muerte.

Mayor General José Miguel Gómez,
New York City.

Honorable Señor:

El Comité Ejecutivo que tengo el honor de presidir, invita a Vd. a los actos que han de llevarse a efecto en esta Ciudad, con motivo de inaugurarse un busto que perpetuará la memoria del inolvidable prócer del periodismo cubano, Excelentísimo Señor Don Nicolás Rivero y Muñiz, Primer Conde del Rivero.

Consistirán los referidos actos en dos ceremonias, una que se llevará a efecto en la iglesia de "Nuestra Señora de la Esperanza," en honor de la Patrona de Cuba, a las 7 y 30 P.M. del día 4 de Junio, y la otra, será el acto de descubrir el busto, que se efectuará a las 11 y 30 A.M., del día 5 del mismo mes.

Esperando Señor que nos honrará con su asistencia a las indicadas ceremonias; así como que hará extensiva esta invitación a su distinguida familia, muy particularmente a su Señora esposa, nos repetimos de Vd. muy atentamente.

El Comité Ejecutivo,

LEONCIO SERPA,

Presidente.

Del Señor Presidente de la Cámara de Comercio Española de la Habana al Señor Serpa.

CÁMARA ESPAÑOLA
DE COMERCIO, INDUSTRIA Y NAVEGACIÓN
HABANA

Habana, 26 de Mayo de 1921.

Sr. D. Leoncio Serpa,

Presidente del Comité Ejecutivo del Homenaje
a la Memoria del Primer Conde del Rivero,
New York.

Muy señor mío:

Con mucho gusto hemos aceptado en nombre de esta Cámara la atenta invitación contenida en su carta del día 15 llegada ayer, para concurrir al acto de la colocación del busto que ha de perpetuar la memoria del Excmo. Sr. D. Nicolás Rivero y Muñiz, Primer Conde del Rivero, en el Museo Hispano-Americano de New York.

Con esta fecha escribimos al Sr. Presidente de la Cámara Española de Comercio en aquella Ciudad, rogando se sirva asumir nuestra representación en el acto mencionado.

De Vd, atto. s.s.

MANUEL OTADUY,

Presidente.

Del Señor Serpa al Señor Director del diario "La Prensa" de New York.

Junio 6 de 1921.

Sr. Don José Camprubí,
Director de "La Prensa,"
New York City.

Señor:

Le ruego que haga llegar a todos los que en una forma u otra, contribuyeron al éxito del homenaje que en el día de ayer llevamos a efecto, a la memoria del Primer Conde del Rivero, mi más profundo agradecimiento.

Haga público, Señor, mi gratitud al Señor Presidente de la Hispanic Society of America, Mr. Archer Milton Huntington, por haberme proporcionado la dicha de ver realizado mi proyecto y por las frases de cariño y aliento, que durante seis meses he recibido de él.

Acepte en particular mi gratitud por su valiosísima cooperación, para que "El Día de Rivero" resultase lo que resultó: un gran acontecimiento.

De Vd. muy atentamente,

LEONCIO SERPA.

De la Señora Condesa Vda del Rivero al Señor Serpa.

Habana, Junio 25 de 1921.

Sr. Leoncio Serpa,
New York.

Mi distinguido amigo:

Aunqué encargué a mi hijo Felipe que le escribiera a usted una carta cariñosa haciendo llegar a usted nuestro más sentido reconocimiento por cuanto hizo para que la fiesta del Día de Rivero fuera una fiesta memorable, hoy quiero dedicarle unas líneas personalmente y reiterarle la expresión de nuestra sincera gratitud por sus desinteresados esfuerzos.

Periódicos y amigos me han dicho que las ceremonias fueron brillantísimas y como todo se debe a su generosa iniciativa, quiero que usted tenga en su poder esta débil muestra de nuestro agradecimiento. La familia de Rivero no olvidará jamás lo que ha hecho usted.

Reiterando a usted nuestro cordial afecto, con un saludo cariñoso para su señora madre, queda muy agradecida por todo y a todos, su affma amiga y atta s.s.

HERMINIA, A. VDA DE RIVERO.

APUNTES HISTORICOS - SERPA

